

Henri Barbusse! Elogio de Henri Barbusse!

Como vive la miseria en Lima de Paris!

*De cómo miseria confunde al anciano
Lima Perú!*



la presentan:

josé alvarado sánchez
jose maria arguedas
emilio champion
augusto tamayo vargas
alberto tauro

apartado 1702

lima - Perú

**EN DEFENSA
DE LA CULTURA**

1

SEGUROS

Incendio
Marítimos
Accidentes de Trabajo
Automóviles
Lucro Cesante
Conmociones Civiles

COMPañIA DE SEGUROS

LA NACIONAL

FUNDADA EN 1904

Banco del Herrador Núm. 559

- LIMA -



En el mundo entero, más personas viajan sobre neumáticos Goodyear que sobre los de cualquier otra marca.

E. EDUARDO DIBOS D.

Distribuidor Exclusivo
Avenida Nicolás de Piérola 383—389
Teléfonos: 13527—13528

2-36-17

Palabra

en defensa
de la
cultura

MENSUARIO

Número suelto
20 centavos

Suscripción semestral
1 sol

Lima - Perú

Apartado 1702

¿Usted sabe cómo puede formar
un CAPITAL DE S/o. 2,5000?
NO!!

Pues tomando una
"POLIZA de CAPITALIZACION"
en la Compañía

"EL PORVENIR"

¿Qué inversión le demanda?

SOLO S/. 5.00 AL MES

Ud. no despilfarra más de ésta
suma al mes?
Seguramente que sí

"EL PORVENIR"

Calle: Banco del Herrador
(JIRON LAMPA) No. 573
LIMA — PERU

Autorízase su publicación
(Fdo.) Sánchez Cerro.
Inspector Fiscal de Compañías
de Seguros.
Un sello.

P. & A. D'Onofrio

S. A.

Helados

Chocolates

Bombones

Caramelos

Cocoa

LIMA - PERU

Cotabambas 575

SUMARIO

PORTADA

por
JOSE SABOGAL

PALABRA

BASES DEL ESTADO PERUANO

por
JORGE BASADRE

IDEARIO DE LA ACCION DEMOCRATICA

por
ALFONSO TEJA ZABRE

POEMA

por
CARLOS CUETO

CHACTA (Cuento)

por
MANUEL TAMAYO

NARCISO AL LETEO

por
MARTIN ADAN

CONSTATAION DE LO PERDIDO

por
ENRIQUE PENA

HENRI BARBUSSE

por
ALEJANDRO MANCO CAMPOS
MANUEL MORENO JIMENO
AUGUSTO TAMAYO VARGAS
ALBERTO TAURO

EL METODO DE LOS SEMINARIOS EN LA FACULTAD DE LETRAS

por
JULIO CHIRIBOGA

COMO VIVEN LOS MINEROS EN CERRO DE PASCO

por
JOSE M. ARGUEDAS

DE COMO MURIO CANTANDO EL ANCIANO TIMOFEI

por
RAINER MARIA RILKE

CLAUSURA DE LA TORRE DE MARFIL

por
VICENTE AZARPANORAMA UNIVERSITARIO
ACTUALIDAD INTERNACIONAL
GLOSARIO
LIBROS Y REVISTAS

ILUSTRAN:

JOSE SABOGAL
CAMILO BLAS
ARISTIDES VALLEJOS
ERNESTO GASTELUMENDI
CARLOS D'UGARD

PALABRA

En su segundo número,
publicará:"Sobre el problema agrario
mexicano"

por Moisés Sáenz

"Experiencia mexicana en el
arte"

por David Alfaro Siqueiros

"Mar y tierra" (cuento)

por Fernando Romero

palabra

En defensa de la cultura

NOSOTROS

En 1930 hacíamos el último esfuerzo de nuestra vida escolar, y ya pintaban nuestras ilusiones el porvenir que la existencia nos abría. Apacible en su desarrollo y claro en su culminación, ese porvenir era, sin embargo, tan falso como la estabilidad de la dictadura bajo la cual habían transcurrido nuestros años mozos; era tan ficticio como la prosperidad que hasta entonces extendiera sus alas sobre el mundo.

Y en 1930 nos bautizó la vida: se quebró nuestro optimismo candoroso, y las pasiones desbordadas nos hicieron intuir el dolor con que se forjan las transformaciones históricas. Vivimos entre la ola de protestas que se abrió curso al caer la dictadura, escuchamos las quejas que la caída económica provocó, y vimos cómo demandaban pan los desgraciados: por eso amamos, desde entonces, la democracia, y sabemos que la vida no se conquista sin esfuerzo, que es necesario preparar la madurez de nuestros propios pasos, y que nada lograremos si no obedecemos a la necesidad de solidarizarnos con quienes viven las mismas angustias.

En 1930 nos bautizó la vida, porque las crisis económica agudizó los antagonismos internacionales, empujando a todos los países hacia la carrera armamentista y, a las potencias, hacia la conquista de los pueblos débiles, en preparación de un nuevo reparto del mundo. Y nosotros, que nos habíamos familiarizado con la literatura de post-guerra, comenzamos a odiar esas maniobras y simpatizamos con los pueblos débiles, porque el tesoro de la independencia nacional enriqueció nuestra infancia.

EL MEDIO

Hombres que pretendían representarlo, han zaherido muchas veces a nuestro país, atribuyéndole defectos característicos de las gestiones que ellos mismos orientaban. Pero la comprensión de sus problemas y el esfuerzo silencioso de sus mejores hijos, nos enseñaron a tener fé en el destino de nuestro país, y aprendimos a amarlo. Se nos hizo evidente que la perpetuación de lo provisional es hija del privilegio, que la improvisación es el resultado del éxito allanado por la influencia, que los indolentes son aquellos a quienes han desalentado las puertas cerradas. Vimos que las limitaciones de nuestro desarrollo son impuestas por las necesidades de la industria extranjera; que nuestras mejores fuentes de riqueza permanecen muertas, porque la subordinación estrecha y la falta de iniciativa no pueden auspiciar su explotación; que nuestros pueblos parecen olvidados, porque no se mejora su vida y no se lleva hacia ellos la voz redentora de la cultura.

Hoy no nos importa que haya quienes crean que en el Perú fracasa todo, porque sabemos que esos son los improvisados, los que desean condenar a la inercia los esfuerzos progresistas y conservar posiciones mal halladas. No nos importa que alguien tenga al Perú como un país paradójico, porque lo paradójico es, para nosotros, achacarle al país entero las malas obras de unos cuantos hombres. No creemos que la ignorancia del pueblo peruano haya determinado la indiferencia con que escucha ciertas palabras, pues nunca llegarán a su espíritu las voces que no estén emocionalmente identificadas con él.

NUESTROS PROPOSITOS

Queremos ir hacia adelante, con la mano tendida hacia todos los hombres de buena voluntad. Buscando en los hechos la prueba que nos permita desvirtuar la influencia de la ideología pesimista, aspiramos a difundir nuestra confianza en el porvenir del Perú. Aconsejándonos en el estudio de nuestras necesidades y en la experiencia de nuestros hombres de pensamiento contribuiremos a solucionar nuestros problemas. Y, aprovechando la herencia legada por nuestros antepasados, trabajaremos para la cultura, la democracia y la paz.

Lista abierta de amigos y colaboradores de PALABRA

Consejo Directivo de la Facultad de Letras de la U. M. S. M.

Xavier Abril
Pablo Abril de Vivero.
Martín Adán
Luis Felipe Alarco
Alejandro Arancibia.
Enrique Barboza.
Pedro Barrantes Castro.
Jorge Basadre.
Manuel Beltrán.
Luis M. Bendezú.
Vladimiro Bermejo.
Camilo Blas.
Enrique Bustamante Ballivián.
Julia Codesido.
Carlos Cueto.
Julio Chiriboga.
Gamaliel Churata.
José María Eguren
Jorge Fernández Stoll
Luis Enrique Galván.
José Gálvez.
Uriel García.
Ernesto Gastelumendi.
Carlos Gutiérrez Noriega.
Arturo Jiménez Borja
José Jiménez Borja.
José Alfredo Hernández.
Pilar Laña Santillana.
Alejandro Manco Campos.
Alfredo Martínez.
Carlos Martínez Hague.
Augusto Mateu Cueva.
Rafael Méndez Dorich.
Adrián Mendoza P.
Manuel Moreno Jimeno.
Roberto Neves Valdez.
Estuardo Núñez Hague.
Jorge E. Núñez Valdivia.
Humberto Pacheco.
Ricardo Palma Silva.
Helí Palomina Arana.
Carlos Augusto Pássara.
Enrique Peña Barrenechea.
Ricardo Peña Barrenechea.
Alejandro Peralta.
Mario Polar.
Raúl Porras Barrenechea.
Emilio Puente.
César Atahualpa Rodríguez.
Fernando Romero.
José Sabogal.
Carlos Sánchez Málaga.
Manuel Tamayo.
Alberto Ureta.
Luis Valle Goycochea.
Emilio Adolfo von Westphalen.
Luis F. Xammar.
Alfredo Yépez Miranda.
Fidel A. Zárate.

Saluda la aparición de

PALABRA
el decano de la Facultad de Letras de la U. M. de S. M.

Cifro grandes esperanzas en que la Revista "Palabra" órgano de los alumnos de la Facultad de Letras, ha de ser expresión ecuaníme de grandes ideas, de elevados propósitos, de apreciaciones bien meditadas y de promisorios ensayos. Sus directores dan a la naciente publicación la mas merecida ejecutoría.

Horacio H. Urteaga.

BASES DEL ESTADO PERUANO

El primer fenómeno que resulta de la Emancipación es el de la individualización del Estado peruano. Habrá una organización política que se llame Perú, dentro del conjunto de los Estados Desunidos de América, (1). Ahora bien: ¿qué hacer con el Estado peruano? Los hombres de aquella época atinaron tan sólo a dar tres fórmulas ante esta pregunta de formidable trascendencia. Una fué la receta monárquica; otra, la receta liberal; y la tercera, que pretendió asumir un valor de síntesis, fué esbozada por Bolívar y puede ser llamada "republicano-monárquica" o republicana autoritaria.

La monarquía no llegó a ser ensayada. El andamiaje boliviano quedó a medio armar. El clima espiritual de la época, el "Zeitgeist", impuso, en cambio, la solución liberal.

Teóricamente, el liberalismo se basa en los siguientes postulados: Todo poder legítimo y efectivo emana sólo de la voluntad del pueblo. Los poderes del Estado son el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial y hay independencia entre ellos. El Ejecutivo y el Legislativo se ejercen por mandatarios del pueblo, elegidos por sufragio libre. El Estado no puede atacar a la libertad individual en sus aspectos esenciales: la prensa, la palabra, la asociación, la propaganda, la residencia. El vehículo para el funcionamiento de la democracia liberal es por lo tanto el sufragio, pues él pone en contacto a la nación con el Estado y hace que los puestos de comando del Estado pasen a manos de los personeros de la nación.

La realidad peruana, y con ella la realidad americana ofrecen, sin embargo, a través de más de un siglo, un cuadro que contradice las bases del liberalismo. El sufragio ha sido con frecuencia comprado, falsificado, violentado o defraudado. Las elecciones han consistido muchas veces en el mero epílogo de la victoria de un caudillo (1840, 1845, 1856, 1867, 1886, 1895 1919) o en el vano intento de impedir la coacción gubernativa (1851, 1862, 1868, 1890); y pocas veces han significado un pristino veredicto popular. Solamente en 1833 en que eligió la Convención Nacional y 1872, se ha acatado la victoria de la oposición, si bien en ambos casos, elementos de los regímenes imperantes pretendieron luego efectuar una violenta reacción. En cuanto al sistema electoral mismo, primero se ejerció mediante las llamadas "tomas de mesas"; luego, gracias al control sobre el organismo regulador del sufragio, la Junta Electoral Nacional; más tarde, por el predominio en las asambleas de mayores contribuyentes; posteriormente, por el directo influjo presidencial. Ha habido momentos de libre ejercicio del sufragio; pero ellos caen dentro de lo insólito.

Por otra parte, el sufragio puramente geográfico, a través de las provincias y departamentos, sin fijar requisitos para la creación o subsistencia de estos organismos y sin tomar en cuenta la forma cómo está distribuida la población electoral en el país, dió lugar a principios del siglo actual a que si en unos casos los diputados representaban a 100 o 200 electores, en cambio los elegidos por los grandes centros urbanos y culturales del país (en proporción más o menos de 1 diputado por cada 4000 electores) quedarán en notoria minoría consolidándose la influencia del gobierno en el Congreso y el predominio del caciquismo provincial ya inveterado o del caciquismo provincial derivado de la flamante ascensión política.

Asimismo, el Poder Legislativo y el Judicial han vivido sometidos al Ejecutivo. Constantemente han sido incumplidos los dogmas sobre libertad de prensa, de asociación, de propaganda, de palabra, de residencia. Se ha visto a gobernantes que violaban las leyes o que creaban otras nuevas favorables a ellos. Resulta típica la anécdota del agente policial que, encargado de apresar a cierto personaje, entró a su domicilio a altas horas de la noche y cuando oyó que invocaba el artículo respectivo de la Carta Fundamental, gritó: "Constitución y a estas horas? ¡Qué lo amarren al señor!".

Los tratadistas que se ocupan de la crisis de la idea moderna del Estado en Europa, se inclinan a rastrear las causas de esa crisis en el siglo XIX y, sobre todo, en la guerra europea de 1914-18 y en la post-guerra. Alfred Weber menciona, por ejemplo, entre esas causas, las siguientes: el apoderamiento del Estado por las fuerzas capitalistas después del período de su desarrollo dentro de él y de su separación de él; el desarrollo del neo-militarismo por la evolución de la técnica militar y de las industrias de armamento así como

por las rivalidades nacionales europeas; la aparición de las masas y su encuadramiento mediante los partidos y la prensa. En el caso del Perú o de cualquier otro país hispanoamericano, estas y otras causas pudieron o no influir con intensidad; pero actuaron otras causas más, algunas de ellas de origen muy anterior.

Entre nosotros, desde tiempos remotos, la geografía había impuesto un sentido de diversidad y de separación. Frente a ese fatalismo, el Estado fué el único vehículo de unión. Lo fué tal vez en uno o más imperios antiquísimos. Lo fué, con los Incas que precisamente por el aislamiento de las diferentes tribus, avanzaron batiéndola una a una. Luego, los Incas consolidaron su dominio espacial por los caminos, los chasquis, la estadística y los funcionarios; adoptando además medidas de tipo militar (servicios, y reclutamientos, construcción de fortalezas, colonias de mitimaes, represiones) y medidas para la incorporación de los subyugados (propagación del idioma y de la religión, educación de los hijos de curacas, prohibición del cambio de residencia, yanakunas etc.). Con la Conquista, en el siglo XVI surgió una etapa fugaz de disgregación; pero la monarquía castellana acababa de unificar férreamente a España ahogando las libertades municipales, señoriales y religiosas y acabó también por imponer ese tipo de Estado en América; Estado cesarista con una burocracia abundante y decorativa y con acción sobre las costumbres y hasta sobre la economía, como la reglamentación sobre gremios, cultivos y comercio lo comprueba.

La sociedad hispanoamericana no produjo, por una evolución natural, al Estado. Fué el Estado (o fueron, cuando menos, sus representantes o emisarios) quienes crearon a esa sociedad. Además, la importancia de la institución estatal aumentó, porque entre nosotros no existió inicialmente el fenómeno del industrialismo y del capitalismo, ajenos primero a España y difíciles de llegar por la política de considerar a las colonias, coto cerrado para los extranjeros, fuentes productoras únicamente de materias y mercado obligatorio para los productos de la metrópoli.

Todo ello redundó en una mayor convergencia de la gente hacia el Estado.

Por eso es penetrante la observación de un reciente viajero en América, acerca de que la palabra "destino", tan bella y sagrada, aquí implica para algunos un sueldo burocrático.

Para disminuir esa propensión a la empleomanía, que vino a ser una de las causas de la afición a la política y, por lo tanto, de la intranquilidad colectiva, no tuvimos ese fenómeno tan característico en la historia de Estados Unidos, que el profesor Turner ha llamado la "influencia de la frontera". Turner toma la palabra "frontera" no en el sentido de límite, que es expresión de demarcación política o administrativa, sino como la región donde se juntan las últimas avanzadas de una civilización en creciente expansión de otro lado, el hombre en estado de naturaleza, habitante de un territorio rico e intocado. Las colonias inglesas en América del Norte habíanse establecido en regiones cercanas al mar, que no eran las más favorecidas por la naturaleza, resultando que frente a ellas se encontraba una enorme extensión inexplorada que les ofrecía grandes riquezas en potencia. Toda la vida de Estados Unidos es, por eso, en el siglo XIX, un avanzar hacia el Oeste; y la crisis empieza cuando ese avance ha sido colmado y se presentan la superpoblación y la superproducción.

Ese fenómeno ocurrió, en menor escala, en la Argentina a mediados del siglo XIX; pero no ocurrió en el Perú. Si hubiera ocurrido, habría hecho cambiar de orientación a diversos factores que, acumulándose en el plano político, contribuyeron a estorbar el debido funcionamiento del Estado liberal.

En resumen: la existencia del Estado como único vínculo de unión; la tradición de un Estado fuerte prehispánico e hispánico; la incipiente industrial; la falta de la "frontera" como incentivo para los audaces, los ambiciosos y los inescrupulosos, contribuyeron al aumento de la empleomanía, de la politiquería, del militarismo y del caudillaje y, con ello, a los trastornos que dificultaron el funcionamiento ordenado del Estado liberal.

(1) "Para la historia de la desunión de América" en "Impetu". No. 1.

J O R G E B A S A D R E

IDEARIO DE LA ACCION DEMOCRATICA

por Alfonso Teja Zabre

PARA marchar por buen camino, es decir, buen método, se necesita comenzar por lo más sencillo de la teoría para llegar a lo más complejo de la realidad. Para buscar la realización de política viva es preciso, antes, fijar los puntos esenciales del itinerario.

Todos los grupos de acción social deben establecer una plataforma de puntos básicos, a manera de ideario mínimo. Después podrán sobrevenir las mil matices y las mil formas de la táctica y de la orientación. Lo que importa es fundar los cimientos sobre tierra firme.

Desde luego, no debe desdeñarse ni aplazarse lo que se ha tenido hasta ahora por ideología superior o filosofía de la revolución. Porque cuanto antes debe borrarse el prejuicio de la incompatibilidad entre la ciencia pura y la acción social. La divergencia hostil solamente ha existido entre la filosofía rezagada, empobrecida y exangüe, y la realidad social que revienta por exceso de vida.

Tampoco debe temerse que los trabajadores rechacen la ideología superior como un platillo demasiado fuerte. Es un error creer que obreros y campesinos desean nada más que literatura llana y conceptos primarios. La intuición hace milagros. Y es tarea fecunda comenzar la siembra sobre campo virgen. El vocabulario, las ideas esenciales, guías y señales de marcha, son los primeros pasos para iniciar el gran viaje. Hasta un indicador de ferrocarriles es aparentemente complicado. Pero los que saben a dónde quieren ir, siempre encuentran lo que buscan.

El ideario de la acción democrática puede orientarse como sigue:

1.—El Universo y la sociedad están en perpetuo cambio, devenir, renovación. La inteligencia y la voluntad del hombre pueden encauzar, acelerar o retardar este flujo constante de la energía cósmica.

2.—El constante movimiento de renovación no se hace en línea recta y progresiva. La energía se gasta, se transforma y se pierde, en ciclos y revoluciones, ascenso o descenso, expansión, apogeo, estancamiento y desaparición.

3.—El movimiento de renovación se hace como fenómeno biológico, no por grados sucesivos, sino en forma dialéctica, por contradicción de fuerzas diversas, por lucha de contrarios: tesis, antítesis, síntesis.

El reconocimiento de la influencia humana en el desarrollo histórico de las sociedades, implica:

I.—Civilización y cultura son resultado del trabajo del hombre sobre la naturaleza.

II.—El trabajo es la causa fundamental y la medida más aproximada del valor, en moral y en economía.

III.—La estructura social tiene como base la organización del trabajo, o sea la técnica de la producción.

IV.—El factor histórico fundamental radica en la lucha de las capas sociales cuyos individuos están afectados por una misma situación económica.

V.—Las clases sociales se forman según su posición y sus funciones en el trabajo organizado de la producción económica.

VI.—La lucha o contradicción es en lo general, por el dominio de los medios e instrumentos de la producción y el aprovechamiento de la plusvalía.

En las épocas anteriores, la civilización y la cultura se definían principalmente por los llamados valores espirituales, dones de la divinidad o creaciones de arte superior y de ciencia para minorías privilegiadas. La época actual concibe la ciencia como auxiliar del trabajo y de la acción: la técnica al servicio de la colectividad.

La concepción socialista del mundo ha evolucionado del socialismo difuso y prelógico, al socialismo utópico y romántico, literario y sentimental; luego al socialismo científico, lógico y dialéctico; y finalmente al socialismo biológico, viviente y actual, haciendo su obra con todas las fuerzas humanas espirituales y materiales, sobre la misma realidad.

Así se encuentra que, por el método y la ciencia, se llega a la regla de la vida, o sea la técnica, que condensa así sus postulados:

1.—El sistema moderno de producción crea las relaciones de carácter capitalista, evolucionando del mundo burgués al alto capitalismo.

2.—La lucha por el dominio de los instrumentos de la producción se refiere principalmente a la tierra y a las máquinas, y sobre todo a las "máquinas para hacer máquinas", con todos sus ac-

cesorios: comunicaciones, combustibles, materias primas, etc.

Esta división se altera principalmente por las subdivisiones en subclases y clases intermedias, o turbas informes

desclasificadas. Y también por los restos de clases y castas supervivientes de estructuras anteriores. En nuestro país, estos factores de alteración y perturbador, obligan a tener en cuenta dos problemas fundamentales en el alimento de clases y la táctica consiguiente.

Primero.—La necesidad del nacionalismo, que se traduce en:

Actitud defensiva para resistir la presión de los nacionalismos extraños, principalmente el imperialismo norteamericano.

Actitud adhesiva hacia los pueblos de afinidad histórica, racial y social (hispano-americanismo).

Tendencia de conservación de la propia cultura arraigada a la tierra (indigenismo).

Segundo.—Esas complicaciones del nacionalismo, la defensa de los intereses de patria y de cultura nacional, obligan a procedimientos especiales de la táctica. Reconocido el alineamiento de los grupos sociales, los puntos fundamentales del programa son:

1.—Insurgencia de los trabajadores en busca de su mejoramiento económico.

2.—Creación de un nuevo estado que pueda realiar la socialización progresiva de los medios de producción, comenzando por la economía dirigida.

3.—Formación de una conciencia de clase y perfeccionamiento

Jefe del Departamento de Publicidad de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Rector de la Universidad de México, Alfonso Teja Zabre es, además, un historiador que ha realizado vasta y efectiva labor. Como recalca un comentarista, es notoria su preocupación por solucionar el problema pedagógico de la Historia: procura lograrlo apoyándose solamente en los nombres y las fechas indispensables para expresar sus resultados finales. En este tono ha elaborado varios volúmenes pero, aparte de ellos, son notables sus trabajos sobre "Morelos, caudillo de la independencia", "Historia y tragedia de Cuauhtemoc" y, principalmente, su "Moderna interpretación de la historia de México".



Indio "chanka" (óleo de José Sabogal).

HACE algunos días, el estudiantado de San Marcos inició la tarea de organizar la Federación de Estudiantes. Esta actividad ha respondido a una aspiración y a un espíritu cuya tonalidad ha sido fácil advertir en la unanimidad de todos los estudiantes.

Hoy, ante el deseo manifiesto del alumnado sanmarquino de organizarse dentro de un estricto sentido universitario, necesario es reafirmar la posición plena de realidad en que debe orientarse el estudiantado, sin que, como en anteriores ocasiones, el debate ideológico ejercitado agudamente en los claustros divida el movimiento organizador haciéndole perder aquella formidable y anhelada unidad estudiantil.

Abrigamos la esperanza que la Federación

Panorama

de Estudiantes, cuya formación se inicia, será, ahora más que nunca, la expresión de esa conciencia solidaria que germina en cada estudiante alentadoramente. Y no queremos pensar en la absurda reviviscencia de sectarismos pasados, hoy caídos en completo descrédito. No de otra manera se constata, en este presente de tremendos acontecimientos mundiales, que el estudiantado genéricamente manifiesta una inagotable inquietud de porvenir y de justicia.

Universidad de Montevideo y Director de la Discoteca del Servicio Oficial de Difusión Radioeléctrica de la mencionada ciudad, para que sustentase un ciclo de conferencias de divulgación radiotelefónica cultural y echase las bases de este servicio en San Marcos. Como es sabido, el Profesor Lange realizó cumplidamente la primera parte de su cometido, mas no le fué posible llevar a cabo la segunda por inconvenientes ajenos tanto a su voluntad y su empeño y decidido propósito, cuanto a los del Rector, cuyo entusiasmo y decisión por la creación de nuestra primera radiodifusora universitaria, única y exclusivamente cultural, van a ponerse una vez más de manifiesto con la aprobación del informe elevado por la Facultad de Letras y con la consiguiente creación e instalación de la Radiodifusora de San Marcos.

Tenemos conocimiento de que en el citado informe se propone un plan amplio y comprensivo de radiodifusión universitaria y cultural para ser realizado por la Estación Radiotelefónica de nuestro mayor instituto docente, plan que, inspirado en el ejemplo que desde años atrás vienen dando institutos similares e instituciones culturales del extranjero, y respondiendo al clamor de las necesidades de cultura de nuestro país, contempla todos los aspectos de la radiodifusión educativa, desde la transmisión de cursos de extensión universitaria, de conferencias de catedráticos y

San Marcos tendrá su Radiodifusora

PUEDE considerarse casi como una realidad la Oficina Radiotelefónica de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, tan reclamada por el estudiantado y el cuerpo docente y tan entusiastamente esperada por el público en general, en vista del servicio cultural y la función educativa que la referida Estación está llamada a desempeñar.

En efecto, la Facultad de Letras de nuestro más alto instituto educativo, consciente del deber que le corresponde en orden a la difusión de las disciplinas de su enseñanza e investigación y de la atribución de extensión universitaria y cultural que le encomendó la Asamblea de Rectores de nuestras Universidades nacionales, reunida en los últimos meses del año próximo pasado, ha elevado a consideración

del doctor Alfredo Solf y Muro, Rector de nuestra Universidad Mayor y de su Consejo, un informe redactado por uno de sus catedráticos y aprobado por esa Facultad, acerca de la organización y el funcionamiento de la Oficina Radiotelefónica Universitaria de San Marcos.

Por su parte, el doctor Solf y Muro, anticipándose a esa iniciativa de su claustro y hondamente penetrado de la necesidad y la conveniencia de la implantación de la Radiodifusora sanmarquina, había dado ya los pasos preliminares para la creación de tan importante servicio y órgano cultural de la Universidad, contratando al Profesor Francisco Curt Lange, experto en ciencias musicales, jefe de la Sección de Investigaciones Musicales de la

to de la ideología para llegar a la realización técnica, económica y cultural.

COMO programa de realización inmediata, en la primera etapa de la reforma social, como esfuerzos previos para transformar la técnica de la producción y trabajar en los cimientos de la estructura económica, se exponen las siguientes finalidades:

a).—Adaptación de la ideología a la realidad, procurando recoger y concretar los principios y las doctrinas; luego, su transformación en leyes;

b).—Su cristalización en acción política, con las inevitables deformaciones, retrasos o esfuerzos bruscos provocados por la resistencia del medio, los intereses creados y las transacciones o desviaciones de la política militante y de las deficiencias humanas.

Para acercarse más aún a la realidad, deben destacarse especialmente las tendencias de nacionalismo, de indigenismo y de reforma agraria. El nacionalismo se dirige a promover la independencia económica, a proteger la industria nacional y remediar el conflicto que ha existido entre el capital, que es extranjero, y el trabajo, que es mexicano. Y además, realizar la emancipación económica, transformando el sistema colonial de exportación de materias primas e importación de artículos manufacturados, pero no vivir casi en régimen primitivo de industrias extractivas.

El indigenismo demuestra el reconocimiento de un hecho, que estuvo por mucho tiempo casi olvidado, esto es, que la gran masa de la población indígena forma parte principal de la cultura mantenida y sostenida sobre la tierra de México, y que las aportaciones de las culturas exteriores no se han incorporado plenamente a la cultura de la tierra mexicana. Por lo cual, más bien que "incorporar el indio a la civilización", debe tratarse de "incorporar la civilización al indio", es decir, a la tierra misma.

Como realización inmediata y práctica del nacionalismo, se ha encontrado siempre, declarada o no, la nota dominante de la reforma agraria.

Esta democracia del problema agrario en el programa de la acción democrática, no es de política externa y superficial, sino que responde a la necesidad más urgente.

Nacionalismo, indigenismo y reforma agraria, son caminos que llevan al punto que se ha señalado desde los orígenes de la evolución histórica de México. Es la misma situación de desequilibrio económico, de deficiencia en los recursos esenciales para la vida, en medios de subsistencia, raciones, salarios, vestidos y habitaciones. Las mismas causas que provocaron trastornos registrados en la historia primitiva, en la época colonial, en las guerras de Independencia

cia y de Reforma, reaparecen modificadas en la forma, pero iguales en el fondo.

Por eso se encuentran como principales en los programas y en los esfuerzos de realización, los principios de carácter general de la reforma agraria, y de las reformas de leyes, y dirigiéndose progresivamente a la consumación efectiva, los puntos siguientes:

I.—Pasar de la igual teórica o escrita, de la igualdad de derechos, a la igualdad efectiva.

II.—Establecer el reparto de la tierra por medio de: alza de salarios, restituciones de tejidos, dotaciones de tierras, leyes sobre las tierras ociosas, impuestos sobre la tierra, fraccionamiento de grandes haciendas o latifundios, creación de la pequeña propiedad individual exclusiva, para crear la propiedad limitada por el interés social.

III.—Después de mejorar el sistema de la propiedad, agregar para el aprovechamiento de la tierra, la posibilidad efectiva de disponer de agua, instrumentos de labranza, conocimientos agrícolas, créditos y refacciones, y todos los recursos necesarios para mejorar el cultivo.

IV.—Reconocer a las poblaciones campesinas, iguales derechos que a las poblaciones de las ciudades, por lo menos en cuanto a servicios públicos, especialmente de educación.

V.—Combinando la educación intensiva de las masas con su mejoramiento económico, fijar y realizar los puntos esenciales de una política agraria, como sigue:

Hacer que la agricultura no dependa exclusivamente de las industrias extractivas, como la minería y el petróleo.

Abrir nuevas zonas de cultivo y ampliar los sistemas de regadío.

Favorecer las comunicaciones de las regiones agrícolas, y hacer progresar la técnica de la producción agrícola, en combinación con la producción industrial y el movimiento comercial de la república.

Fomentar la explotación de productos tropicales y la implantación de nuevos cultivos.

Favorecer especialmente la cría de ganado, la avicultura, la pesquería y las industrias auxiliares de refrigeración, empaques, combustibles, energía eléctrica y fuerza hidráulica, etc.

Trabajar por la salubridad y la higiene de las zonas agrícolas, atacando especialmente las enfermedades endémicas que destruyen a la población rural (paludismo, tuberculosis, etc.).

Y por todos estos medios buscar eficazmente la transformación social, combatiendo todos los sistemas de explotación del trabajo humano, considerado como mercancía, y las desigualdades.

Universitario

maestros, de trabajos y estudios de los alumnos, de disertaciones de escritores e intelectuales, hasta la proyección de recitales poéticos, actos de concierto de música viva y grabada, revista universitaria y campañas instructivas y educativas.

Estas proyecciones se efectuarán por onda larga y corta, a fin de que puedan ser escuchadas no sólo en la Capital sino en todo el territorio nacional y en el extranjero, con frecuencia creciente y a horas adecuadas para su mejor audición y aprovechamiento y con exclusión absoluta de propaganda comercial. La eliminación de esta propaganda y el programa educacional de las transmisiones conferirán a la estación radiotelefónica de San Marcos el carácter alto y único de Radiodifusora Cultural del Perú, especie de radiodifusión tan reclamada en nuestro medio y donde quiera que la libre transmisión radiotelefónica

se superintendiese por necesidad vital a la dictadura del anunciador, deliberadamente halaga los peores gustos del público, extraviándolo y corrompiéndolo sin conciencia, al servirle en revuelto hacinamiento la bazofia literaria y musical y fragmentos de la más pura creación artística, adobados con avisos comerciales, cuya proyección constituye la finalidad única y mal disfrazada de esas transmisiones.

La Estación Radiodifusora de San Marcos, órgano principal del Departamento Cultural de nuestra Universidad Mayor, y su voz magna, por cuyo conducto transmitirá a todos los ámbitos la labor de la cátedra, la investigación del laboratorio, de la biblioteca y del museo, la elucubración del gabinete y toda forma de indagación y de creación científica y artística convertirá a San Marcos en verdadera Alma Mater de nuestra nación, en corazón y cerebro fuertes y dinámicos del Perú nuevo.

El colapso espiritual y la Nueva Era

TRES años de clausura significaron para San Marcos la agonía de sus más auténticos valores, la muerte repentina de mil iniciativas, y un eclipse ante el cual sucumbieron desde los más grandes estímulos hasta las más pequeñas esperanzas... Para el país fué un cataclismo que produjo tres años de desorientación, de vejez y de angustia. Sin un centro de convergencia anímica ¿dónde había de producirse la síntesis suprema del pensamiento nacional? Sin la búsqueda de sus propios valores culturales, sin el esfuerzo común de los hombres de las tres regiones del Perú que se integran en San Marcos para estudiar su realidad y estructurar el porvenir, ¿a dónde iba el país? Sin Universidad, es decir, sin maestros, sin libros, sin orientación ni estímulo, todo afán de cultura se estrechó en la tosca realidad que nos rodeaba. Trágica realidad que, en un instante, rompió el equilibrio de las más altas instituciones culturales produciendo en la nación un largo colapso espiritual.

Los maestros, sin oportunidades para exponer y renovar sus conocimientos, vivieron una angustiosa espera durante la cual muchos de ellos tuvieron que desplazarse de su campo profesional para dedicar su actividad a otras formas de vida.

Los alumnos de los colegios nacionales que terminaban su instrucción media no sabían qué hacer. Completamente desorientados para la vida práctica, sin trabajo en sus provincias, ni medios adecuados de vida para el desarrollo de sus actividades, vinieron a la Capital, y en ella perdieron sus energías en múltiples tanteos, con la angustiosa convicción de haber estudiado tanto "para nada". Los que no habían terminado sus estudios sintieron, ante la suerte de sus compañeros, un profundo pesimismo. Vino así la desmoralización en los colegios. Previniendo el futuro, con un sano y natural instinto de conservación, los alumnos quisieron ser políticos antes que alumnos, porque necesitaban modos de vida antes que medios de cultura.

Los universitarios que estaban por terminar su carrera paralizaron su labor como movidos por una campana trágica.

Los que estaban mediando su carrera o que recién iniciaban tuvieron que desplazar sus energías hacia otros campos para poder vivir.

De un modo general, el Perú vivió una etapa de completa depresión. Los padres de familia tuvieron que sufrir por la suerte de sus hijos, y, en el justo afán de remediarla asumieron una actitud política.

Se intensificaron las luchas partidistas llegando al fanatismo. Hombres, mujeres y niños fueron a engrosar, pública o secretamente, las filas de los diversos partidos. Todas las energías vitales del país, que debieron ser concentradas en el trabajo material y en el estudio de nuestros diversos problemas cultu-

rales, sufrieron un descauce diversificándose hacia dos polos opuestos, en uno de los cuales se concentró un sentimiento trágico de horror a la cultura, en tanto que, en el otro, la energía purificada se convertía en acción. Consecuencia lógica de toda fuerte represión, pues tanto en la vida social, como en la vida del individuo, las represiones son tanto más fuertes cuanto mayor es su intensidad. Las sublimaciones que de ellas se derivan, producen grandes conmociones que, antes de romper el tren que las ata, causan pavor y desconcierto.

Eso significó la clausura de San Marcos: un desequilibrio total para la vida del país, digan lo que quieran aquellos que espiritualmente estructurados fuera de su seno, o alejados de él, apoyaron, aplaudieron o justificaron tal acto. Y es que, envueltos en la malla de una ideología añeja, miraron siempre a la juventud a través de ella, y le hablaron con palabras, que carentes de contenido social, no fueron escuchadas. Por eso su rencor y sus ocultas maquinaciones para restaurar su vieja situación.

REABIERTA la Universidad, el país ha recibido una inyección de suero vital. Pero fué tan largo su debilitamiento, y tanta su agonía, que apenas está convalesciente de su postración, y la circunda el temor infundado de una nueva clausura. Por suerte, en San Marcos reina el optimismo. Sus alumnos no se desbandan a otras universidades. Por el contrario, llegan a su seno, y en mayor número que antes, de Trujillo, de Arequipa, del Cuzco y aún del extranjero. Y es que no hay ni puede haber el menor peligro de una nueva clausura, dentro del momento histórico que vivimos. La vida en San Marcos se desenvuelve con la mayor normalidad. Los estudiantes organizaron una nueva Federación, que no puede representar, como no ha representado nunca, los intereses de un partido. Su organización es un síntoma de alivio, quizá si el despertar de una nueva época en la cual habrá de producirse la conquista de las aspiraciones del estudiantado nacional. Su existencia es necesaria y su necesidad indiscutible, porque es la única entidad que representan-



do a todos los estudiantes del Perú, ha de estar al tanto de sus más premiosas necesidades para estudiar y proponer su satisfacción dentro del marco exacto de la realidad.

EN San Marcos no caben las luchas partidistas. Sus elementos integrantes pueden pertenecer o simpatizar con diversos partidos, pero su actuación ha de ser, como ha sido siempre, completamente independiente de la vida del claustro. Pues, pasa en la Universidad lo que en toda entidad colectiva: la acción individual de sus miembros no puede ser impedida aunque la desaparición legal de aquella se decreta o se produzca. Y del mismo modo que en una sociedad industrial los intereses individuales quedan supeditados por el interés colectivo, en San Marcos el partidismo político no cabe ni ha cabido nunca dentro de la Federación, porque ha representado, y representará siempre el interés común de todos los estudiantes, sea cual fuere su ideología. Esta es y debe ser la política universitaria, muy distinta desde luego al partidismo político. La política es acción, dirección, organización, atributo de vida social encaminado a la consecución de fines superiores a los cuales no podemos renunciar. En este sentido todos somos políticos, y sólo puede haber apolitismo para aquellos que estancados en un conformismo sin nombre miran indiferentes el porvenir, sin emoción social ni aspiraciones propias. En este concepto la política universitaria ha de ser como siempre, una alta política que represente la síntesis suprema de todos los intereses, ideales y aspiraciones del estudiantado peruano.

En otros términos la política universitaria será un movimiento intelectual encaminado a la estructuración sistemática de todos los problemas relacionados con el estudiante, que se completará con el estudio reflexivo de sus soluciones. Una labor así, demanda profunda reflexión, actividad y tino, cualidades todas que se apuntan como características de la nueva era que se inicia con la organización de la Federación, el estudio de nuestra realidad y la búsqueda de nuestros propios valores, sin exageraciones absurdas que pueden desconectarnos del ritmo que sigue el mundo en su marcha al porvenir.

HELI PALOMINO ARANA

Poema

DE silencio junto al delirio
los pequeños pasos de la día
crecían repitiéndose bajo los párpados.

Ah, si los girovagos hacinamientos de la
(ternura

rodaran sobre los perdidos futuros,
rescataran de los olvidos evocados
presencias no aridecidas
pero el ojo late en su rorazón de silencio.
De fuego junto a los párpados
la fluencia de los sollozos
rejuntaba el eco de las angustias en lon-
(tananza.

Rumores escintilantes
cantados al otro lado del ruido,
canturreados,
suspendían sobre soledades escarchadas
los espejos de canciones desvanecidas.

Ah, el poema quisiera llegar
por el camino del delirio,
abrir con su ternura
los fulgores, pequeños y cerrados, del
(día.

CARLOS CUETO

HABIAN tomado hasta más de media noche. Todavía la chacta fuerte les colorea las mejillas ásperas y rugosas. El frío de la mañana les dá brillo a los ojos y restregan las manos de callos extendidos duros.

En torno, pareciendo potrero, la plaza expande el pasto chico; ahí soban sus quijadas las mulas. Detrás la iglesia sucia, la madera roída.

—¡Gringoo! Apriete'sa cincha. — Y el Gringo pone el zapatón lado a la barriga bruta, jala, haciendo crujir el cuero seco sobre el lomo de la bestia. El sol, como salivazo en las nubes, extiende.

Casi todas las mulas, cargadas temblequean sus patas al picoteo de los moscos. Las cargaron bien temprano, la mañana saliendo; llevan aguardiente, chacta de contrabando, del alambique que Ramírez ha puesto en la chacra.

Ahora van para la sierra; la pampa montañosa, clara de sol, tupe en el monte, cuando Ramírez pisa el estribo mohoso, chiriador.

—Tá la vuelta — y la mula cabrioalea. Virando entropa a las otras cargadoras, quimbosas, respingonas en la partida.

También va con Ramírez "el gringo", muchacho de esta colonia de los alemanes.

Comenzado el camino están las casas tejadas de madera, luego la selva zurce en precipicio.

—¡Muúlas! ¡Muúla! — Quieren tornar al pastal, descarrían por el monte, apremiando hacia las trochas; chúcaras al látigo trajinoso.

Así porfían, aún por el bosque donde cuele espeso el sol. Luego la entroncada inmensa desvaría el camino. Troncos, monte, rumor de la maleza, ¡la montaña!

—Pá las tres, taremos en la cumbre — grita Ramírez.

—¡Qué vá! — dice el muchacho. Tienen contento grande como la selva. De una alforja saca Ramírez la botella, la empina, y trotando la mula, hace tomar al muchacho...

A cada recodo, lontananza verde, palpitan los cerros enramados; las bestias remolonas por las yerbas que arrancan de cuajo. Una y otra vuelta, arriba y más arriba el espiral silvestre.

—Aquí nomas está. —

—¿La cumbre? —

—Claro poes. —

—¡Muúla! ¡Muúlas! — Sudan rebozantes. También los hombres. No hay que parar... y todavía ¡cuánto falta para la cima! De pronto la cumbre; ahí está la cruz desnuda.

—¡Caráy! Mire don Ramírez. —

Más allá de la cruz, marcando la cuesta, sombrea la figura de un indio.

—¿A qué has venío indio mula? — dice Ramírez con cacha.

Aunque indio, tiene injerto de cholo; pero se crió entre indios. En su mirada se adentra la pampa serrana, amarilla. Posible que tuvo una vaca, o pasteó en la quebrada los carneros lanudos de

CHACTA

frío. Más el tayta siempre se queda con todo, de cualquiera manera que sea. Ahora indio no tiene vaca, no tiene nada. Trabaja para Ramírez. Ha venido hasta la cumbre por avisarle que la pareja de guardias está en "el tingo" en acecho del contrabando que hace Ramírez.

El viento menea la manta del indio, rasga en el madero roñoso de la cruz. Buscan las alforjas por el fiambre. Luego comen;

por Manuel Tamayo

Ramírez, royendo la pata de gallina; el muchacho de la colonia, preocupado...

Más tarde, ya están lejos de la cuesta, en el camino bullicioso por los manantiales.

No tardará el fango, donde hasta las corvas se meten las mulas, hasta las rodillas el indio. De aquí en adelante hay muchos malos pasos. Desde antes derrámase la lluvia ensordecedora. Los gritos arreadores, rotos en la cascada, impulsan a las mulas que chupa el barro.

—¡Maldición! — Imprecan los hombres a cada sacudida de la bestia atollada.

Y esto es nada. Lado a la montaña ha caído el derrumbe, el lodo impasable.

—¿Pasará la carga don Ramírez?

—¿Estás bruto? Anda baja que hay que descargar.

Ya la mula delantera se zambulló hasta la panza. Primero hay que quitarle la carga. Luego dan de patadas al animal que resopla, se estremece encharcado; y cuando sale, escupen sus ijares el barro pringoso.

—¡Por la... ¡Aguanta indio mal nació! — Así descargan una por una las mulas. Las enfilan fatigosas por el paso semirrelleno.

De cólera está Ramírez. De cuando en cuando sus ojos rabiosos se prenden en "el gringo". — De intento lo hace — piensa — Demora el muy... le habrán pagao, fijo, pá que me agarre la noche.

—¡Anda pué ca... Hay! Pareces mula embarrada — le espeta.

Después, ya habiendo pasado, la lluvia tenaz sonando como roce de machete gigante, Ramírez gusta en atormentar la mula que monta "el gringo". Onde la sogá por su detrás enervándola. No lo hace solo por arrear, sino porque goza con los espantos de la mula y el fastidio del muchacho.

Aún instiga un poco y vá quedando atrás; afloja las riendas, vé como camino adelante la carevana de mulas sube, baja... el indio hunde un tronco delgado y largo en el barro que hace sucias burbujas. A la memoria de Ramírez vienen otros viajes ¡Tantos ha hecho! Golpea como siempre la lluvia, y se acuerda del estruendo de los grías cargados; piedras blancas en la orilla que lejanas semejan huesos brillantes a la espuma del río. Ahí llegan las mulas fogosas, batiendo sonoras los cascos; latigazos, y en medio de la corriente pujante seegan las crines mojadas. De pronto el agua tumultuosa, turbia, desmonta al compañero y lo arrastra, lo arrastra...

Así, entre recuerdos, Ramírez divisa el tambo, taconea la mula y encuentra a los otros detenidos por el camino derrumbado. Hay que tomar el atajo, en pendiente, resbaloso, y donde el monte araña con furia las ropas y las carnes.

En el tambo ponen los cigarros sobre el fuego, que no se secan; estiran las piernas, esperan la yuca y el café.

Dice el tambero que un derrumbe está viniendo sobre su chacra, vá a perder todo el café. Su mujer sube al granero; es chola gorda, al estar en las escaleras muestra pedazos de muslo retozones como potros. Ramírez escupe tabaco y se escarba con la uña los dientes. El tambero bota humo blanco y de este color se pinta su cara arrugada y celosa. Fuera la lluvia no cesa, parece chisporroteo de brasero grandote.



EL Perené

(óleo de Camilo Blas).

Ya tarde escampa. Todavía por un rato absorben y absorben chacta. Después Ramírez apura el viaje.

—Habra luna — dice — ¡Anda pué gringo!

La llama verde de la selva se extingue con el soplo de la noche. Los árboles, los cerros poblados de monte, se deforman manchados, negros. Pronto, solo al lado del camino se ven las ramas aún goteando, lloradas. El indio para brusco, se emperrea, no quiere ir adelante.

—¡Sigue indio del...! — ahoga Ramírez.

Pero indio no se mueve, más tieso que tronco rozado.

Bueno pué, friégate — le dice Ramírez — don'te vuelva a ver te pego un balazo — Y con ajo ensucia, como la noche; y las mulas arrancan.

El indio los sigue y cuando la luna va cuajando, se distingue su cara mate.

Vienen las nubes por el cielo y la una pasa rodando.

—¡Arre! ¡Arre! — No se ve el camino.

—Don Ramírez, hemo volteao. —

La madrina se metió a la trécha, y en la obscuridad, sin fijarse han dado vuelta.

De fatiga ya ni les dá rabia. Amarran las mulas; se tienden bajo un ramaje. Después "el gringo" hace fuego para calentar la coca con chacta. Las llamas abren a la noche en su entraña.

Otro vez llueve. Ramírez mal duerme; cada vez más desconfiado. En cuanto se revuelve "el gringo" palpa la cuchilla orinosa en la cintura húmeda.

La mañana viene calmosa; enhebrada de luna y de sol. Abajo el río machucado por moles de selva; alto, muy alto se desnudan las cimas azuladas, frías, en el baño salpicado del cielo. Y hasta allí parece va el camino, después baja, apretando hace crujir al río. Desde "el tingo" se empina, se enhiesta el camino hasta las casuchas de los indios. Aquí ya la pampa oreá, estrujada por los techos copudos que hacen los indios.

Dícenle a Ramírez que los guardias estuvieron, se emboracharon, pegaron a indias. Sobre el pellón amarillo del cerro brinca el viento serrano. Viniendo están los hombres quebrados como el ande. Ramírez les dá chacta. El aire está hediondo como aliento de llama. Es eructo recio de los andes, borrachos de hielo, borrachos de luz, como con chacta; hasta arriba se van hendiendo, serenos de puro borrachos, y allá hincan su tristeza punteaguda, blanca, más blanca que cara de blanco.

Constatación de lo perdido

por ENRIQUE PEÑA.

ESA flor que tenía escondida una palabra de sombra.
Apareces; y te pierdes en la ancha espesura, en el llegar lento que no se aproxima nunca.
Los mismos silencios y los mismos árboles que ama la soledad.
O cuando se ilumina de improviso esta bóveda antigua.
Amor que eres siempre el mismo, hablemos sólo de ti y de mí, o si tú quieres, sólo, de mí y de ti.
El primer asombro de las hojas en el alba.
Creciendo flores sin colores en mi sueño y tu sueño.
¡Y los pequeños barcos que no saben por qué están en el agua!

VERDADERAMENTE parecías una flor.
Hay un silencio que llega con flores en las manos, y un cielo en el que las letras de tu nombre revuelan incasantes.
¿en qué lámina antigua, en qué figura olvidada estabas como (ahora?)
¡Yo no sé nada! ¡Yo no te he visto! He cavado una tumba y (me he enterrado.
¿en qué espesa onda de tierra, con qué roce de huesos y otra (sombra, en lo profundo, en lo incavable!

EL solo mar. El solo cielo
donde la luna finge un gozo de claveles.
¡Nó! ¡Prender fuego al aire humilde,
prender fuego al fuego!
¡Desde qué fondo horrible de mar, desde qué olvido!
¡El bosque oscuro donde zumba su insistencia la muerte!
¡La víspera, el segundo en que el mar sube lento a los cielos!

Narciso al Leteo

MARTIN ADAN figura en estas páginas con una breve estación poética. De él no hablamos sin recordar su encantada "Casa de Cartón", el documento lírico más profundo y conmovedor, que ofrece la nueva literatura del Perú. Martín Adán, a quien hoy se disputan bravamente la literatura y la vida, tiene una obra poética de tan grande y excepcional hermosura, que ha trascendido a toda América, a pesar de la forzosa intimidad a que la tiene sometida su autor. "Aloysius Acker", su poema último, de muy pocos conocido y gustado, estuvo en trance de publicación, junto con "El Infierno perdido", gran alarde lírico que culminó en Lima el fino poeta mexicano Gilberto Owen, cuyas líneas y cuyas noticias reclaman desde aquí sus amigos de "Palabra". Su frustrada publicación y su voluntaria pérdida añaden a "Aloysius Acker" un prestigio más, dando calidad de primicia a este fragmento — "Narciso al Leteo" — que nuestras páginas incluyen ahora.

En vano y uno el agua bulle;
de nada, amor se llama dueño,
si lo que es todo, todo huye,
y siempre queda el sueño al sueño.

¡Mano que atenta a lo que fluye,
la mano helada en el empeño
de contener lo que concluye
donde ella está — río en el leño!.....

Narciso, ciego, desespera;
y puede ser el agua entera,
y arder los mares en la mano.

Mas lo que aún pasa le ha vivido,
la sutileza del olvido,
la faz eterna de lo en vano.

M A R T I N

A D A N

Parece mojón que mide el camino, Ramírez en la quebrada; así está chiquito, enterrado por las priedas bruscas del ande.

—Indio — dice — voy en tu detrás, no vayan a chapar los guardias.

Indio camina solo, masca cancha; corre triturando espacio.

Cuando los guardias lo atajaron, indio estaba borracho. Ramírez le regaló botella grande con chacta. Y borracho, indio es terco, pateó, no dijo que Ramírez "a quicito nomás" estaba, en choza apretadita como chuño. No dijo que "gringo" pasó el contrabando pisando sembríos. Lo llevaron al pueblo, encerrado, indio se revolcó en guano.

Al otro día, indio llora; no le dieron más que agua. Pide perdoncito, se pega, se arrastra.... Lo harán trabajar; que cure la mulas matadas. En días siguientes las cargará, por días, días.

Indio, sangre como chacta o como agua.



HENRI BARBUSSE

En lo desconcertante de estos minutos preñados de inquietud, mientras se espera una tragedia por venir o por contar, Barbusse tuvo un drama en sí mismo, y un correr alocado en busca

Hace un año que Francia
perdió una gloria literaria

Henri Barbusse de Hoy

SE levanta Henri Barbusse tu figura
con el puño en alto
y el resplandor de un cuerpo sideral.

Tu nombre
como un bloque de granito
pesa
sobre el Mundo.

Y tu voz
con la vibración fecunda de la semilla
se traduce en un himno de ritmo universal.
A tus ojos de adolescente, afiebrados
de inquietud, de duda, de lujuria,
de búsqueda, como abejas
que vienen y van
surgen líneas inesperadas, curvas palpitantes,
carnes olorosas, labios frescos,
figuras de mujer....

Y tus huesos, y tus carnes y tu sangre
a esa edad, Henri Barbusse, reclamaron
tu palabra....

Y fue emocionada, fue de ilusión, fue de amor
de ternura, de sueños....

Principiaste Henri Barbusse como un hombre
pisando el terreno de los hombres.

Enloquecida la Humanidad, en un caos
sangrante,
fue hacia el abismo.

Y tú

Henri Barbusse con tu mirada penetrante
hacia el fondo proyectaste tus ojos
como dos rayos paralelos
iluminándolo todo.

Fue el resplandor en el abismo

Entonces,
tus huesos, tus carnes, tu sangre, tu pensamiento
tu espíritu,
reclamaron la palabra maestra.

Y frente al monstruo, sobre el monstruo mismo
que sembrara el terror en la tierra
echando a un hombre contra otro hombre
a un hermano contra otro hermano,
la dijites.

Tuvo todo la fuerza de tu voz
todo el fervor del convencido
y fué de protesta
y fué de condenación.

En aquel drama Henri Barbusse
desempeñaste
el rol más humano

de los hombres de estos tiempos.

Aquello no fué todo. Muy lejos fué tu pupila
clarividente.

Necesitaba el Mundo una antorcha que iluminara
el futuro.

Y fuistes tú, Henri Barbusse
el primero en prenderla con el fuego
de tu cerebro.

Fué el bloque universal del pensamiento...!

Y hoy

como el Cid
ganando batallas después de muerto
como el Dante

conduciendo almas al Infierno
sigues tú, Henri Barbusse, por el mundo
descubriendo camaradas

con el recio puño en alto....!

ALEJANDRO MANCO CAMPOS.

de verdad, pero de verdad amplia, universal. Desde el inicio romántico, vagido triste de adolescente, condensado en "Phœureses", hasta el reflejo de su último momento político, Barbusse intervino en múltiples episodios, llenos — todo ellos — de fuerza espiritual; ya reteniendo a la humanidad — fría, desnuda, irreverente — en una visión única, sin más máximas que un cuarto miserable, y sin otra perspectiva que el drama mismo, sin pasado ni porvenir, fuera de toda fe que estuviera desacorde con las escenas volcadas en la vida; o presentando una nueva forma de observar la guerra, mirándola desde su fondo hacia arriba, en una convergencia de oscuridad y aislamiento siniestros. Y aquí asoma ya la visión de un horizonte, un ir hacia algo, con una nueva esperanza que nace por sí sola; y él sueña en su luz, la luz que surge "entre dos masas de negros nubarrones". Barbusse siente, entonces, el llamado que más tarde pondría Remarque en labios de Max Weil.

Frente al análisis mudo y deprimente de "El Infierno", está "El Fuego", palpitante de fe. Y en este despertar rabioso de Barbusse se rompe el alboroto inicial de "Les Suppliants" y el escalofrío desesperante — pero admirativo — que produjo la aparición de "El Infierno".

Luego, surge Barbusse desde "Clarté" hasta la internacional del pensamiento, pero su intelectualismo lo arrastra a la contradicción, en inquieto peregrinar de concepción en concepción, conservando sólo esa ansia de paisaje universal, esa intranquilidad por hallarse, o por hallar el camino que lo lleve hacia adelante: "El resplandor en el abismo" y "Sucesos".

"Jesús" y "Los Judas de Jesús" son expresiones de su sensibilidad del momento, resultantes de un concepto objetivo de Cristo relacionado con su ideal.

Pero es en "Claridad" y en "Encadenamientos", donde Barbusse delinea su rol en la literatura contemporánea, con un sentido propio en el estilo y en el fondo. Estas dos novelas son el máximo exponente de la inquietud barbusiana, zozobrando en cada firmamento, en cada atardecer. José Carlos Mariátegui, decía, con respecto a "Los Encadenamientos", que era ésta la primera epopeya de la muchedumbre, de la caritáide, y que constituía el despertar de una épica por hacerse, en gestación. En un intrincado manejo de frases, Barbusse exaltaba el sentido multitudinario de la novela y la trasplantaba al poema, casi sin sentirlo.

Frente al realismo de Zola, y frente al corrosivo y sorprendente escepticismo iconoclasta de Anatole France, Barbusse colocaba un realismo nuevo, agudo, incisivo, burilado en intentos de concepción futura. Pero por encima de la creciente insurgencia del espíritu, Barbusse, perseguido y siempre enfermo, rondaba en derredor de sí mismo, sin atreverse a entrar de lleno en su propia conciencia. Sentía el drama y bullía hacia afuera, tratando de romper su propio molde. Organiza la lucha contra el fascismo y el frente antibélico, y exterioriza sus simpatías por la reforma social, para terminar — alguna vez — con un grito de "Viva la Vida". Y en este grito literario y político, en este grito seguramente incomprendido por muchos, se halla un sentido a la literatura de

ascensión a la montaña, para sentir en
censión a la montaña, para sentir en
toda su plenitud la sensación de lo infinito. Al lado de Rolland, alentador de la hirviente individualidad de Juan Cristóbal, que él mismo mata con la esperanza, de que surja a una nueva vida, en ese día que va a nacer; junto a Zweig, que siente el realismo trágico de Dostoyewski, y que nos dice con él "amemos la vida, más que el sentido de la vida", la frase de Barbusse tiene también una sensación y un color de amanecer. Amanecer un poco melancólico, y algo confidencial; separación necesaria entre la tristeza apuntada en Barbusse y las otras manifestaciones vitales del insurgimiento occidental.



Henri Barbusse (Visto por
Aristides Vallejo)

1935 - 30 DE AGOSTO - 1936

Elogio de Henri Barbusse

por Alberto Tauro

Henri Barbusse era alto y delgado como aquel hidalgo manchado de tan universal renombre; en su frente, coronada por cabellos lisos y ordinariamente revueltos, esplendía esa sorprendente amplitud que muchas veces plasmaron sus palabras; su mirada, al par bondadosa y enérgica, denunciaba esa fé que siempre tuvo en el devenir de la sociedad, y la firmeza de la convicción que aconsejó sus actitudes; sus labios finos, y frecuentemente plegados en un rictus de cariñosa amargura, supieron lanzar proclamas vibrantes, desbrozar la maleza que el error hace fecunda, apostrofar con ardor, y encaminar a los hombres hacia adelante; sus manos sabían tenderse con un gesto de fraternal acogimiento, pero semejaban masas tumbadas cuando se cerraban al conjuro de una palabra gravemente sonora y atentamente escuchada por millares de almas.

Sencillo, afable, honrado, constante, veraz, elocuente y combativo, Henri Barbusse supo siempre orientarse hacia la conducta justa, y para hacerla respetable se respaldó en la profundidad del conocimiento y en la abierta oferta de su responsabilidad. Buscaba la claridad, la comprensión y la rectitud, y por eso fué siempre un consecuente denunciador de las interpretaciones capciosamente oscuras, de la falacia, y de los procedimientos tortuosos. Su vida fué una nueva cruzada, aunque no tuviera caracteres místicos, ni se encaminara hacia el sacrificio: lo fué, porque se dirigió a las masas oprimidas para mostrarles el camino de la liberación; y porque renunció a los elogios fácilmente conquistados, para adoptar una posición militante en la defensa de los grandes intereses de la humanidad.

Tempranamente inspiró un tipo de periodismo que se caracterizó por lo incisivo, por lo mordaz, y hasta por lo escandaloso si se quiere, pero en él adiestró la sincera objetividad que siempre dió a sus palabras, y a través de él supo ver el individualismo, la malevolencia, el vicio y la perversidad que se estereotipan en los rostros de esos hombres que viven para sí, y que logan para su propio provecho la energía de los demás. Quiso perdonar porque su sensi-



Henri Barbusse en 1915

No importa cual fuere el ideario de Barbusse; demoledor en "Monde" — unido a Lunatcharski y a Gorki —, para germinar después en oposición y luego en cierto carácter propagandista — en "Rusia" y "Stalin" —, lo que interesa verdaderamente en su personalidad es esa inquietud creciente, ese dinamismo resuelto en horas por vivir y horas por luchar, y ese sentimiento que es un ansia de llegar a algo.

Todavía recordamos al viejecito que escondió su dinero para vengarse de la que destruyó su vida, al viejecito de "La Paciencia" que no temió la miseria; y tenemos ante la imaginación el mundo muerto que presencié el aviador de "Fuerza". Y lo recordamos, porque todos — más o menos — tuvimos un intento de comprender a Barbusse.

La obra de Barbusse, densa y multiforme, encierra un hondo contenido, y, entre la desnudez de los campos nevados, su palabra ha tenido un gesto y una rebeldía.

Augusto Tamayo Vargas.

sibilidad lo conducía hacia el amor, y escuchó el dictado de los afectos, recogió las flores del corazón, sembró el ejemplo de historias apasionadamente urdidas, e insufló en muchas conciencias la alegría de vivir para la paz. Pero se quebraron los canales de su fervorosa inclinación al amor, cuando la ambición de los magnates interrumpió las infernales escenas de la sensualidad, para encender en los hombres el fuego de odios injustos. Y Henri Barbusse, que había visto frente a sí la mirada necia y petulante del poderoso, que había zaherido para reformatar, que brindó el ejemplo de su palabra cálida, y que creía en la posibilidad de imponer el amor cristiano, tuvo que vestir el buido capote del soldado y lanzarse contra otros hombres, que eran sus hermanos porque sufrían los mismos dolores, las mismas injusticias y las mismas asechanzas.

Lo envolvió la avalancha de la guerra, y la trinchera fué el regazo en que reposara su cabeza cuando comenzó a ver la luz. Pero ésta no era aquella luminosa abstracción que en su agonía demandaron los labios de Goethe, sino una gozosa clarividencia de los fenómenos sociales que habían engendrado aquel crimen; su resplandor no era el signo de un acercamiento a esa inmarcescible paz del no ser, que borra todos los problemas, sino el feliz anuncio de la verdad que el espíritu se aproxima a conquistar; y, repentinamente iluminado por la violencia de su contacto con la realidad, Henri Barbusse se encaminó hacia la solución de sus problemas interiores. Por eso no se contaminó con el lodo de las calumnias insidiosas, ni con la propaganda aviesamente dirigida: la serenidad orientó a su razón cuando en su espíritu se sublimó el dolor de la humanidad, y su razón lo impulsó a ver las causas de la guerra en los defectos de la organización social.

Grande había sido su amor por la paz, y hubo quienes promovieron una guerra homicida; al enrolarse en el ejército fué vehemente su deseo de combatir contra los desbordes del militarismo, y hubo poder que desvirtuó el significado de su propósito; amó el comportamiento heroico, y las necesidades estratégicas privaron de color y de virtud las acciones bélicas. De la guerra no quedaban en pie sino la propaganda engañosa, la exacción y la muerte. Y, sin embargo, aquella guerra hizo fecundo el humanismo que Henri Barbusse había heredado de los clásicos franceses, y bajo su influencia intuyó un horizonte de legendaria fraternidad. Pero los anhelos de redención que entonces incubó estuvieron largamente cercados por el estruendo de los cañones, por el traqueteo de las ametralladoras, y por el zumbido de los aviones.

Henri Barbusse vivió la angustia de las guardias y el furor de los ataques; tres veces fué herido, y sufrió los indecibles padecimientos con que amenaza el mezquino refugio de la retaguardia; condecorado por el valor de sus acciones y propuesto para un ascenso, no quiso abandonar su condición de soldado, porque sus camaradas le infundían una gran fé. Y, al calor de su nueva fé, concibió

Tú los señalaste, Henri Barbusse

por Manuel Moreno Jimeno.

COMO llagas arrastradas
como sangrientas condenas,
a flor de los cadáveres, en las cimas del pánico,
sobre los extensos territorios florecidos del hambre
sobre la honda alegría levantada del hambre

como siniestras cavernas
de la voracidad
y del fango.

—¡Los días del furor han llegado!
—¡Los tiempos se han cumplido!

Como llagas arrastradas,
como sangrientas condenas.
Solos, enlodados
y negros
sobre el ojo que espantosamente los mira
sobre el dedo que implacablemente los señala.

Como llagas arrastradas,
como sangrientas condenas!

El método de los Seminarios en la Facultad de Letras

EL ensayo del método de los seminarios en el año de 1935 ha tenido buen éxito. Quizá por primera vez en la historia de nuestra Facultad (de modo sistemático, se entiende) los alumnos han manejado fuentes directamente, ejercitando sus facultades de comprensión, de crítica y de construcción en los dominios del verdadero saber. El trabajo en común, bajo la dirección del profesor, no sólo aumenta el rendimiento sino que despierta la actividad real de la inteligencia, la aguijonea con el estímulo de la libre discusión y, lo que es más importante, cambia radicalmente la valoración habitual de los estudios superiores en el sentido de hacer patente la seriedad, la dificultad, el vigoroso esfuerzo que ellos implican. Los alumnos que han pasado por los seminarios no serán víctimas de la ilusión de que "ya saben" determinadas materias porque el método les habrá mostrado primordialmente lo mucho que queda por saber cuando se quiere ir honradamente hasta los fundamentos. Pero lejos de desanimarse, continuarán la tarea con ímpetu creciente, seguros de que han entrado con pie firme en el camino de la investigación auténtica. En uno de los seminarios de Filosofía de nuestra

que aquella guerra de unos contra otros no daría paso sino a una regua, si no se convertía en una guerra de todos los que sufren contra todos los que oprimen.

Ya palpitaba la indignación en la conducta reservada de los soldados, y refulgía en sus miradas, porque era muy doloroso para ellos el encenagar su condición de hombres en la fetidez de las trincheras; ya se relajaba la disciplina en ciertos puestos avanzados, y germinaba la insurrección, porque el inminente sacrificio de la propia vida y el sarcasmo con que azotaban las órdenes de la retaguardia, infiltraban el descontento entre los defensores de esos puestos. Pero mordían su rabia, y se lanzaban sobre la sangre de otros infelices, porque se creían olvidados e ignoraban que en las ciudades también fermentaba el odio contra la guerra. En su mirada profunda y alocada se habían grabado la angustia de la agonía lenta, las aberraciones del aislamiento, y la horrible tortura de los sueños que pintaban la paz del hogar lejano y el esplendor de una cultura que sería destruída. En la mirada de esos hombres se veía que odiaban la guerra, y Henri Barbusse hubiera querido que se lanzaran contra los hombres y los intereses que la provocaron, porque sentía en carne propia las razones de la muda protesta, y la torpeza que entrañaba el favorecer la destrucción de la maltrecha unidad de todos los humanos.

Y, en la sombra de esa encrucijada, Henri Barbusse orientó su vida. Inspirado por el ejemplo de aquellos que habían muerto defendiendo la paz, quiso alumbrar el pensamiento de las gentes humildes y dirigió su simpatía hacia los trabajadores, porque todo el peso de la guerra gravitaba sobre ellos y, sin embargo, se les había escarnecido con la pérdida de sus libertades. Alzó su voz cálida y vibrante para mostrar el descontento, para señalar la culpa de abyectos intereses industriales, para forjar el restablecimiento armónico y racional de la humanidad liberada; y, porque sus palabras se orientaron hacia la verdad y hacia la justicia, llegaban continuamente a su reducto las amistosas demostraciones de los oprimidos de todo el mundo, al par que la hostilidad de agentes corrompidos, y el despecho de todos aquellos que estaban manchados por el crimen.

Henri Barbusse fué un arquitecto de la paz, y cuando hubo un gobierno que negoció separadamente la terminación de las hostilidades, saludó en él a la aurora de la nueva humanidad, a la justa encarnación de la vida y comprendió que habría de encaminarse hacia la consolidación de la tranquilidad interna, hacia la independencia efectiva, por la senda de la prosperidad. No se encastilló en el orgullo característico de esos vacuos talentos que se creen incomprendidos, y buscó la compañía de la multitud, el aplauso de quienes se sabían defendidos por cada gesto de su gallardía, el acogimiento de los hombres del futuro, y el fragor de esa lucha constante que libran quienes van hacia la conquista de su porvenir. Y cada una de sus obras fué, desde entonces, un golpe que minaba la traidora preparación de nuevas matanzas, una denuncia de las farsas impuestas por los fautores de aquella primera contienda universal, una granada cuyo resplandor hacía ver la ruina a que la civilización está condenada dentro de la opresión y la miseria.

Facultad encendió su fé un joven muy capaz. Actualmente está ya en Alemania, preparándose para continuar sus investigaciones en uno de los seminarios de Filosofía de la Universidad de Berlín.

Desde luego el método de los seminarios exige cuidadosas precauciones y flexibilidad suma, según las materias de que se trate. Su éxito depende de maestros y estudiantes. El catedrático, además de su versación y entusiasmo, debe hacer gala de gran fertilidad de imaginación para aprovechar los más nimios elementos de trabajo. En los Estados Unidos de Norte América se utiliza como materiales hasta los avisos de los diarios. El estudiante debe estar preparado. A este respecto, se ha podido observar dos cosas: 1o. que muchos alumnos no tenían buena preparación en conocimientos generales y sin esta toda tarea de profundización resulta estéril; y, 2o. que no pocos habían sido víctimas de cierta deformación mental ocasionada por el sistema, tan generalizado en los colegios, de almacenar en las

por Julio Chiriboga

mentes jóvenes la mayor cantidad posible de nociones, sin preocuparse de ejercitar el juicio, que debiera ser lo primordial. De allí la carrera desenfadada tras las famosas "copias" para salvar la formalidad del examen, memorizando rápidamente las respuestas clásicas, estereotipadas por la larga tradición de los exámenes orales. Por lo general, el objetivo es "salvar" el año estudiando lo absolutamente indispensable para dar respuestas aproximadas sobre generalidades de generalidades. La Universidad en tales condiciones no es más que un colegio grande. Felizmente en los años por venir estos inconvenientes irán desapareciendo gradualmente con la selección de aspirantes y con la regularización de los trabajos de pro-seminario.

Las experiencias vividas en el año de 1935 permiten formular algunas observaciones tal vez útiles para el mayor rendimiento del método.

Quizás convendría marcar, con más precisión, los tres momentos del método. Estos tres momentos serían el pro-seminario, el seminario como método de enseñanza y el seminario como método de investigación.

En los cursos generales, por la extensión de los programas, por el crecido número de alumnos, sólo puede aplicarse lo que podría llamarse la técnica exterior del método. Esta consistiría en proponer temas sencillos, susceptibles de fuentes, bibliografía u otros materiales, con el fin de adiestrar al alumno en su manejo, en la redacción de tarjetas — índice y de fichas sencillas de contenido.

En los cursos de especialización, el profesor y los alumnos estudiarían un grupo reducido de cuestiones sin más finalidad que la de informarse con la mayor exactitud posible de la disciplina de que se trate. El estudiante quedaría aprobado si ha asistido al 75% de las sesiones del seminario, si ha presentado la monografía y fichas señaladas y si ha rendido examen oral satisfactorio acerca del contenido y técnica de la investigación, de las fuentes y de la bibliografía. Las monografías serían calificadas por el profesor y las fichas, aceptadas o rechazadas por el Jefe del Seminario.

En los cursos de investigación ya no se trata de informarse solamente sino de crear. Es el momento decisivo del método, cuando el profesor debe poner a prueba toda su inventiva, para aplicarlo con la mayor amplitud y eficacia. Intimamente unido con sus alumnos, con sus discípulos, se dirige por una senda nueva a explorar dominios desconocidos.

En este caso, los trabajos deben consistir en los lineamientos generales de una tesis de grado, de un verdadero estudio académico, quizás de un libro fundamental.

Naturalmente, el método requiere en sus tres momentos de abundantes materiales, según sea la índole de los estudios.

Como se ve, el método de los seminarios así entendido, exigiría ciertas modificaciones en el plan de estudios de la Facultad. Por ejemplo, la distribución metódica de los cursos en generales, de especialización y de investigación que corresponderían lógicamente a los tres momentos del método a que nos hemos referido anteriormente. En los cursos generales serían de aplicación los programas cuantitativos; en los de especialización e investigación los programas cualitativos que dejan al catedrático en libertad de estudiar a fondo un pequeño grupo de cuestiones alrededor de las cuales vendría a gravitar una suma inmensa de nociones generales.

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

SON INÚTILES LOS ESFUERZOS DE LOS CONSERVADORES CONTRA LA POLÍTICA LIBERAL DE ALFONSO LÓPEZ

EN Colombia se desarrolla libremente la actividad política. El Presidente López sigue cumpliendo su programa democrático y progresista. La mayoría del pueblo colombiano ha comprendido que el Presidente de la República es un liberal sincero, un verdadero patriota; y está decidido a apoyarlo. Y, en efecto, el Presidente López trata de construir la grandeza de Colombia por el único medio posible: apoyando a los trabajadores, respetando las libertades democráticas en todos sus aspectos y controlando con firmeza al imperialismo y a sus agentes colombianos.

Procedimientos Nazis

SEGUN la tabla de clasificación racial que han elaborado los "hombres de ciencia" de la Alemania fascista, los hispanoamericanos ocupamos el octavo lugar en la jerarquía de la civilización y de las razas. Pertenecemos, pues, a aquella categoría de pueblos que — como los zulúes y los cafres — deben ser conquistados para tener acceso a la cultura.

Y si esto se enseña, como verdad indiscutible, en las universidades de Alemania ¿que tiene de extraño que se haya ofendido la dignidad del Perú, escamoteándole a sus representantes un campeonato de fútbol? Al contrario, con tal procedimiento los fascistas alemanes no han hecho otra cosa que seguir una estudiada línea de conducta: violencia y usurpación en el orden político, fraude en el terreno de la cultura.

Restaurar nuestra dignidad es, por eso, combatir los procedimientos fascistas alemanes defendiendo la cultura y la democracia.

Pero esta patriótica decisión del Presidente López le ha conquistado el odio de los conservadores de su país, es decir de todos los incondicionales servidores del capital extranjero que explota las riquezas de Colombia. Son estos los culpables del sangriento escándalo que los llamados "indostanes" hicieron en Cali, capitaneados por el liberal derechista Hernando Valencia y el propio Gobernador Tascán. Ante la imposibilidad de hacer elegir a sus partidarios en el directorio del partido atacaron a balazos la Casa Liberal; entraron en ella y destruyeron los retratos de los grandes caudillos de la democracia — Uribe Uribe, Benjamín Herrera y Alfonso López —; con el apoyo del Gobernador y del Alcalde de la ciudad apresaron más de sesenta defensores del gobierno democrático. Pero este golpe de los derechistas tuvo su inmediata respuesta en una gran manifestación que poco después hicieron los elementos populares, manifestación que culminó con el triunfo completo de los liberales que apoyan al Presidente López.

Este hecho nos lleva a informar sobre la evidente escisión que se viene produciendo en el seno del gran Partido Liberal de Colombia. Claramente se va formando un ala derecha cuyos gestores son los liberales ligados al capital extranjero por sus fuertes intereses económicos. Estos liberales derechistas propugnan la candidatura del ex-presidente Olaya Herrera para suceder en el poder a Alfonso López, porque durante su período, Olaya Herrera dejó libre curso a las actividades expansionistas del capital extranjero, forzado por una serie de circunstancias especiales. Y en torno a Olaya Herrera vienen preparando sus fuerzas las derechas de Colombia, apoyadas por una fortísima empresa periodística: "El Tiempo" y sus asociados, "El Relator" de Cali, "El Herald" de Barranquilla, "Vanguardia Galvis" de Bucaramanga.

Pero es indiscutible que el presidente López cuenta con la mayoría absoluta de los colombianos. Hasta los obreros de todo el país, demostraron en sus manifestaciones callejeras del 10 de mayo que estaban resueltos a apoyar al Gobierno democrático y progresista de Alfonso López. Y, representando este sentimiento el Presidente del "Comité de Unidad Sindical" dijo, durante la preparación del gran congreso sindical de Colombia:

"Que el congreso sindical de Medellín, no tolerará la menor actuación política partidista y menos aún, abocará el problema de las candidaturas presidenciales, por la razón de que tal acto lo estimará como un voto de desconfianza a la persona del actual presidente

de la república, doctor Alfonso López, de quien reafirmamos a hecho un gobierno democrático y de iniciativas progresistas que las clases trabajadoras apoyan incondicionalmente".

Por su parte, el presidente López se hace acreedor a esta adhesión reafirmando su política liberal, de lo cual es prueba el siguiente fragmento del mensaje que el 20 de julio envió al Parlamento Nacional:

"Hay una mezcla de temor y arrogancia en los sistemas generalmente empleados con el personal obrero que hace difícil la acción gubernamental y al mismo tiempo mas indispensable cada día, por cuanto ya no se llega a ningún acuerdo directo si no excepcionalmente. La resistencia a reconocer a la huelga un derecho legal y el empeño en considerarla un acto subversivo, el criterio reaccionario contra las reclamaciones de los trabajadores, el deseo que fracasen los sindicatos son el producto de una educación rigidamente conservadora. Y el gobierno, que no observa — huelgas con idéntico espíritu, que tiene el deber de intervenir en la sindicalización, que estudia las peticiones obreras sin excitación, ni indignación, que ve los fenómenos sociales tranquilamente, no como anticipo de una edad comunista sino como brotes retrazados de una historia de luchas que es ya vieja en el mundo, es mirado con desconfianza por los patrones como un instituto izquierdista de agitación, cuando no hace sino representar un sentimiento democrático y liberal".

¿ESTA EL MECHERO EN ESPAÑA

LA guerra civil de España ha dividido en dos campos a la mayoría de las naciones de Europa. Francia y la Unión Soviética simpatizan con el Frente Popular. Italia y Alemania han estado apoyando a los rebeldes fascistas. Gran Bretaña ha sido precariamente conducida sobre una tensa maroma diplomática.

Como acto provocativo inicial, los fascistas de Europa esparcieron falsas noticias, según las cuales buques-tanques soviéticos estuvieron bombardeando a los rebeldes en Ceuta. Con este pretexto, aparecieron aeroplanos de Alemania en los cuarteles insurgentes. Espías nazis, oficialmente registrados como agentes viajeros en el Hotel Nacional de Tetuán, han estado intrigando, entre los moros, contra el gobierno del protectorado español. Mussolini, en un nuevo gesto de amistad hacia Berlín, ha dejado salir de Italia varios aeroplanos, pilotados por oficiales de su ejército que llevaban la orden de encubrirse bajo los uniformes de la Legión Extranjera Española; pero su aterrizaje forzoso en el Marruecos Francés ha echado por tierra el proyecto.

Para contrarrestar el intento de minimizar la interferencia italiana, cuando el Frente Popular requisó algunos autos de la fábrica Ford para utilizarlos en la defensa de sus propósitos, el cable transmitió la noticia de que la propiedad inglesa y norteamericana había sido confiscada en masa. Gran Bretaña iba a defender sus amenazados intereses. Pero rumores según los cuales el general Franco había ofrecido a Mussolini las islas Baleares y los puertos norteamericanos de Ceuta y Melilla, estremecieron más al Foreign Office, pues esos rumores ponían a la Gran Bretaña ante la perspectiva de que el Mediterráneo se convirtiera en un lago italiano. Por otro lado, un régimen fascista en España, podría ser bueno para los cercos británicos en las minas de hierro de Río Tinto y en las minas asturianas de carbón. Por eso es que los funcionarios británicos han actuado en España con tanta prisa, al aprobar el despreocupado arrepentirse que adoptó la cancillería de Downin Street. En Gibraltar, los funcionarios han cometido actos inamistosos contra las fuerzas navales y aéreas de España; y Portugal, que no es sino una colonia inglesa, se ha convertido en un refugio de rebeldes.

- - Estudiantes Chinos protestan contra la invasión Japonesa - -



Como las tropas japonesas se han precipitado sobre la China del Norte, los estudiantes chinos protestan contra los invasores y levantan sus voces en favor de la liberación de su país. Ardorosamente han respondido a las tentativas de unificación nacional y, en defensa de los más grandes intereses del pueblo chino, combatan

al lado de sus más honrados defensores: contra los agentes del imperialismo japonés que se han encaramado en el gobierno, y por la organización de un frente antijaponés de todo el pueblo chino.

La Francia del Frente Popular no puede permanecer indiferente a la amenaza de ser rodeada por dictaduras fascistas. Por eso ha urgido a las potencias interesadas en la política del Mediterráneo, para estipular un acuerdo sobre embargo de armas y no intervención en la guerra civil de España. Pendiente tal acuerdo, Francia reserva su "libertad de acción", que aparentemente incluye el derecho de ayudar amistosamente a una república expuesta a los desmanes de una serie de militares que, con su acción, se han puesto fuera de la ley. Este paso fortifica la voluntad y progresa por todas partes.

Mussolini parece estar apuntando hacia grandes contingencias. Su aceptación, para la realización de una conferencia de las cinco potencias signatarias del pacto de Locarno es, probablemente, una maniobra conectada con sus ambiciones mediterráneas. Espera compelir a Francia y Gran Bretaña a no interponerse en España, porque de esto depende su posición estratégica en la conferencia de las potencias locarnistas.

Carlos Radek insiste en que Italia está observando estrechamente la situación española, para alcanzar una opción sobre Gibraltar, la fortaleza británica en el Mediterráneo. Y, si Mussolini lleva esto tan lejos, ganará enormemente a expensas de Gran Bretaña, e impondrá el predominio de la influencia italiana en el sur de España y en el Marruecos español. En este caso, el empleo de Gibraltar como base naval británica, sería seriamente perjudicado, pues es dudoso que, bajo estas circunstancias, la flota británica tuviera libre acceso al Mediterráneo. Esto fue lo que previó la Gran Bretaña, al auspiciar el ajuste del acuerdo naval italo-español, de 1926.

Este complejo diplomático y militar que se mueve en Europa, indica el grave peligro que por todas partes amenaza a la paz.

DIFÍCIL SE HACE EL SOSTENIMIENTO DE LA DICTADURA MILITAR EN CUBA

Después de la huelga general de marzo de 1935, que levantó a todo el pueblo cubano contra la dictadura de Batista, Mendieta y el embajador Jefferson Caffery, tuvo lugar en la isla una acentuación de la fuerza represiva empleada por el gobierno. El coronel Fulgencio Batista, al frente del ejército, se ha constituido en el mandatario absoluto, bajo la protección de Caffery; ha sometido a la ilegalidad todos los partidos antiimperialistas, sindicatos, asociaciones profesionales y estudiantiles; ha prohibido la prensa de oposición; ha sepultado en las prisiones a millares de ciudadanos honrados y laboriosos; y ha convertido el asesinato en un sistema político.

Pero ya comienza a producirse en Cuba ese fenómeno tan característico que engendran el descontento y la zozobra, pese a la propaganda que la presenta como país normalizado y definitivamente encauzado por las vías constitucionales. Trás unos comicios —para Presidente de la República, representantes y consejeros municipales— como los realizados en enero del presente año, con un censo electoral defectuoso y sin la participación de los partidos que engloban a la mayoría de la población, triunfaron, naturalmente, los candidatos más allegados a los intereses extranjeros y a Batista; y, precisamente por esto, su entronización no ha asegurado la "normalidad".

En primer lugar, porque los partidos que cuentan con las grandes masas de la población cubana, que hasta ahora habían actuado por separado, comienzan a coordinar su acción política tendiente a conquistar los elementales derechos civiles que garantiza la democracia. En segundo lugar, la difícil situación de la dictadura militar en Cuba, se debe a la amplitud que han tomado las demandas en favor de los presos —con excepción de los machadistas— y de los emigrados, por un congreso que represente las aspiraciones del pueblo cubano, y por una universidad autónoma. Pero también interviene otro factor, que es, probablemente, el más decisivo: la lucha entre las facciones civil y militar en el seno mismo del gobierno.

La lucha entre el poder militar y el poder civil se basa en el poco acierto demostrado por Batista durante el ejercicio de su acción

directa sobre toda la política: coloca en los puestos públicos a sus más incondicionales amigos; dispone arbitrariamente de los organismos administrativos; con el terror crea una inseguridad política que amenaza a los mismos hombres del gobierno; y por su sumisión a los intereses extranjeros, ha creado condiciones económicas desfavorables al desarrollo de Cuba. La relativa mejoría experimentada por la economía cubana ha beneficiado solo a los azucareros yanquis y a los grandes comerciantes españoles, mientras pesan sobre la industria las consecuencias del Tratado de Reciprocidad con Estados Unidos; los ingresos del gobierno se aplican a gastos militares, y no se atienden las necesidades generales del país, se rebaja el presupuesto de instrucción, se deja que la población perezca bajo una ola de epidemias.



Coronel Fulgencio Batista

Grosos sectores de la burguesía liberal están en desacuerdo con la dictadura militar, y es el tema de las conversaciones la posible colisión entre ambas fuerzas en todos los círculos políticos de Cuba. Manifestaciones de bastante importancia lo anuncian así: el Congreso ha exigido castigo para los culpables de los asesinatos políticos —lo cual es atacar a Batista—, y ha planteado una serie de cuestiones tan interesantes como la amnistía de todos los presos y exilados, la reunión de una Constituyente democrática, libertades públicas, y legalidad de todos los partidos políticos.

Sugestivo es indicar aquí que el doctor Miguel Mariano Gómez se muestra partidario del poder civil y que, a raíz de su ascenso al gobierno, dirigió un mensaje al Congreso Nacional, proponiendo la promulgación de una amnistía general y la legalidad de todas las organizaciones políticas. Pero, si estas proposiciones son adoptadas, se realizaría un cambio completo en la política de Cuba, que estaría en consonancia con la situación que desde hace tiempo se viene gestando.

EN PREPARACION
los primeros volúmenes de

Ediciones PALABRA

"Constatación de lo perdido",
por Enrique Peña Barrenechea.

"Yahuar fiesta", por José María Arguedas.

"Mar y playa", por Fernando Romero.

"Trabajadores del campo",
por Augusto Mateu Cueva

y seguirán otros libros de José Alvarado Sánchez, Emilio Champion, Luis F. Xammar, Emilio Adolfo von Wetsphalen, José A. Hernández, Alejandro Manco Campos, Manuel Moreno Jimeno, Augusto Tamayo Vargas y Alberto Tauro.

Ediciones "PALABRA"

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

MANUEL G. ABASTOS

Azángaro 532

Teléfono 31572

GENARO R. ALFARO

Azángaro 568

Teléfono 34767

MARIO ALZAMORA VALDEZ

Carabaya 656

Teléfono 35119

ALEJANDRO ARANCIBIA

Puno 417

Teléfono 33882

ALBERTO ARCA PARRO

Ayacucho 428

Teléfono 31761

ISMAEL BIELICH FLOREZ

Azángaro 290

Teléfono 32777

NAPOLEON M. BURGA

Azángaro 634

LUIS E. GALVAN

Azángaro 970

Teléfono 32461

LUIS HERAUD

Ayacucho 336

Teléfono 33562

DAVID TEODOMIRO IZAGUIRRE

Puno 386

Teléfono 31073

JOSE E. LA ROSA LLOSA

Ucayali 134 A

Teléfono 31758

HECTOR LAZO TORRES

Azángaro 568

Teléfono 34767

JOSE LEON BUENO

Abanay 650

Teléfono 31228

CARLOS NEUHAUS UGARTECHE

Lampa 569, Of. 245

Teléfono 31859

ESTUARDO NUÑEZ HAGUE

Ayacucho 332, Of. 10

Teléfono 50041

RODOLFO RIOS PADILLA

Puno 422

Teléfono 31775

ELEODORO ROMERO ROMAÑA

Ayacucho 332, Of. 2

Teléfono 30692

MANUEL SANCHEZ PALACIOS

Cuzco 465

Teléfono 33365

CARLOS VALDEZ DE LA TORRE

Cuzco 382

Teléfono 31786

MANUEL VELEZ PICASSO

Ayacucho 509

Teléfono 30285

FIDEL A. ZARATE

Puno 332

Teléfono 31198

DENTISTAS

LUIS B. MIRANDA

Moquegua 117

Cómo viven los mineros en Cerro de Pasco

por José María Arguedas

LOS muchachos de la Escuela de San Juan nos distraían los domingos entrando a las minas abandonadas que hay en los cerros próximos al pueblo. Pasábamos la boca-mina agachándonos y avanzábamos a tientas hasta donde nuestro valor infantil nos permitía. Desde aquella vez no volví a ver una mina. Y, cuando fui invitado a visitar Cerro de Pasco, evoqué la imagen de las minas que ví en mi niñez: un cerro casi perpendicular, una lengua de pedregal blanco tendiéndose sobre los arbustos verdi-negros de la montaña; un muro de piedras, sobre el muro dos y tres arcos con un fondo muy negro. Sí; la mina es un hueco oscuro que se hunde en la tierra; en el fondo lúgubre de ese hueco trabajan muchos hombres alumbrados por una pequeña lámpara; el ruido de los picos, de los barrenos y el ruido de las palabras debe ser horrible allí...



ESTAMOS a dos kilómetros del Cerro — advirtió el chofer. Yo había olvidado entonces el objeto de mi viaje. ¿Quién podía pensar en algo concreto después de haber contemplado esos maravillosos paisajes que se ven desde la carretera? Cerro de Pasco; las minas. Pocas horas después entraría a conocer una verdadera mina. Pero la luz de la tarde —iluminando la meseta, brillando hermosa sobre los nevados, y alegrando las nubes blancas que hacían figuras de ensueño en el cielo— no permitía pensar en el hueco oscuro donde los hombres trabajan atorándose con el polvo y con el hedor de los gases.

El automóvil escaló un pequeño cerro que se eleva al confin de la meseta. Desde la cima pudimos contemplar bien el altiplano. La Pampa de Ischu, gris, monótona y triste, se tendía hasta volverse azul; en los confines; muy lejos, sobre el lomo de muchos cerros cuyas líneas en desorden se veían como arrugas, se levantaban brillantes, esbeltos y plenos de grandiosa belleza los picachos de nieve. Un viento muy frío, muy lento, barría el altiplano. Frente a la pampa, con los ojos dilatados para alcanzar la distancia, yo sentía una extraña inquietud, como un temor lejano que amenazara crecer con toda violencia en mi alma. El altiplano. El aire muy raro en que el pecho se expande inútilmente; las nubes tan altas y tan blancas; el cielo tan azul y tan grande; las lomadas tan escuetas, tan tercas; la inmensa pampa, tan silenciosa y fría. La angustia crece, se hincha dentro del pecho. Y miro la blanca luz de la tarde brillando sobre la nieve. El sol vibra en los ventisqueros, se refracta, se reproduce y vuelve al cielo; es la única alegría de la puna.

—Hemos llegado — avisa al chofer bruscamente.

Debo serenar mis nervios y abrir mucho los ojos para examinar bien este laberinto de grandes huecos verduscos, de paredes blancas, de humo, de castillos, de rieles, de trenes.

—Detengámonos un rato aquí señores. Miremos bien qué es esto.

El carro para y bajamos al camino. Frente a nosotros hay una especie de ciudad donde las casas blancas se levantan al borde de grandes hundimientos verduscos. Sobre la tierra negra cruzan fajas de caminos y reles. La gente camina, corre, se entremezcla sobre la tierra negra; suben y bajan por esos anchos sepulcros. Es una tortura. Esto es Cerro de Pasco visto desde el camino.

—Si no hubiera tanta gente y tanto ruido diría, señores, que es un panteón.

—Pero esto no es el pueblo; son las minas; son los huecos dejados por los españoles y algunos hundimiento posteriores. Todo esto es un cascarón. Esas casas de paredes blancas son de los gringos. Buenas casas, calientitas y limpias. El pueblo está arriba, sobre ese morro del frente. Pero venga mas acá.

El chofer sale del camino, hacia la derecha y sube a un montículo de tierra amarilla. Los pasajeros del carro le seguimos.

Junto al cerro, a un extremo de las excavaciones, veo un campo de fútbol, cuyas líneas blancas se ven nítidas, rectas, como sobre una pizarra de colegial. Sobre el campo juegan, en traje de sport, una veintena de jóvenes. El aire huele a cobre, a azufre, a demorio; no se puede respirar bien. Me siento intranquilo y molesto. Pero muy cerca, casi entre los escombros, los hijos de los obreros juegan alegremente.

—¿Ven ese edificio negro y alto? Es la Casa de Piedra, oficina principal de la Cerro de Pasco Copper; las otras casas son residencias o depósitos, pero todo es de los gringos. Junto a la Casa de Piedra hay un edificio de un solo piso: es la Casa-cuartel de la

Guardia Civil, al pie de los gringos. Claro, aquí hay cuatro mil obreros.

Las casas que se ven desde nuestro sitio son casi todas de un solo piso, con techo de calamina, muy blancas y vistosas. No se ven calles, porque es imposible hacerlas sobre tantas fosas; las casas han sido contruidas en desorden aquí o allá, siguiendo el capricho de la tierra firme. De los cimientos de todas las casas se levanta el vapor blanco de la calefacción.

—Esos castillos que se ven abajo, en la ladera, están en las boca-minas. Ese del frente es el más grande, uno de los más grandes de América: la mina Lourdes.

Y miro todo el laberinto, vuelvo mis ojos por todo este campo torturado. Los montículos de tierra verdosa parecen senos enfermos, carcomidos, malolientes. A unos metros de la Casa de Piedra, hay una especie de muro alto de tierra negra, barrosa; sobre el muro, unos hombres lamean el fango y echan paladas de barro sobre un camión. Hace frío insufrible, filudo; pero esos hombres tienen las piernas hundidas en el barro y manejan instrumentos de fierro que deben estar helados.

—Vamos al pueblo, chofer.

La carretera se ondula siguiendo la base del cerro. Nos cruzamos con muchos hombres, cuyas mejillas parecen grandes cardenales. Pasamos junto a los trabajadores que lamean el fango.

—Despacio, chofer.

Sus caras no son blancas, ni cobrizas; no parecen ya indios ni mestizos; son de Cerro de Pasco, están morados. No tiritan, ni hablan; doblados sobre el fango negro, escarban en silencio. Los pantalones de ambos están harapiientos, y dejan ver la carne amoratada; sus sacos de kaki, descoloridos, dejan ver por varias roturas una camisa ennegrecida por la suciedad.

—Pare un rato, chofer.

Me bajo del carro y me apróximo a los obreros.

—¡Amigos!

Levantán la cabeza y me miran. Sus pupilas son rojas, están irritadas y lacrimosas; de sus ojos deformados por la carne roja sale una mirada indiferente, opaca.

—Se molestarían, amigos, si les hago algunas preguntas?

—Pregunte no más, pero rápido. Prohibido hablar en el trabajo.

—¿Cuánto ganan?

—Un sol ochenta.

—¿Son obreros desde su juventud?

—No. Hemos venido de Dos de Mayo.

—¿Cuántos años hace que trabajan acá?

—Seis.

—¿Tienen familia?

—Miguel es casado, con dos hijos. Yo tengo mujer, dos hijos y una hijastra más.

—¿Están contentos con el pago y con el trabajo?

—¿Por qué no, pues?

Y sus ojos opacos me miran con mucha desconfianza y enfado.

—¿Sienten frío?

—Ya no, señor.

—¿Tienen casa? ¿Con cuántas habitaciones?

—Casa arrendada; con una habitación nomás.

—¿Qué tiempo piensan estar en el Cerro?

—No sabemos. Seguro hasta cuando estaremos.

Me acerqué más a ellos. Estaban tan sucios: tan malogrados por el frío; clavados sobre ese fango helado, negro y fétido. Una opresión muy fuerte me hacía daño en el pecho, y me ardían los ojos. No era angustia, no era el mal de las alturas, era un dolor mas hondo el que me hacía daño.

—¡Amigos! Vengo desde lejos para ver estas cosas. ¿Pueden decirme, como se dice a un paisano, a un padre, a un verdadero amigo, si están contentos de su vida, del trato que les dan?

Mi voz debió ser la verdadera, la que había querido yo. Los dos se pararon, y sus piernas se hundieron más en el fango.

—¿Vienes de parte del Gobierno, señor? ¿Vas a hablar por los obreros?

—No. Voy a hablar, pero no soy del Gobierno. Escribo en libros, en revistas.

Se desengañaron. El entusiasmo que se pintó en sus rostros al primer impulso, decayó casi de golpe. Pero hablaron.

—Estamos fregados, señor. Hay que trabajar nomás en cualquier cosa, calladitos, punto en boca. Seis años estamos en el Cerro. Ya hemos vendido nuestras chacritas de Dos de Mayo; ya no hay

kuririmunki (1); Cerro nomás ya es para nosotros. ¿A dónde pues vamos a ir? Si un sol, si dos soles, si un real; aunque en mina, aunque en lampeo. ¡Qué pues! Trabajo nomás.

Miguel se limpió la boca con la manga del saco.

—Moriremos también, fregados nomás. En vano dicen que los obreros vamos a mejorar, que vamos a ser dueños de minas, de fábricas. ¡Ahí están gringos! ¡Ahí está guardia Civil! ¿Quién puede? Andate señor. Si quieres habla.

Me voltearon las espaldas, y siguieron escarbando el fango, siempre tristes.

El frío que ya ellos no sentían me mordía las mejillas, las orejas, la frente. El cielo alto y limpio de junio hacía un contraste grosero e hiriente con esos hombres desalentados, haraposos, con ese barro frío y fétido. Sólo la Casa de Piedra levantaba alegremente su fachada frente a los castillos, a las fosas, a los caminos. Y el vapor blanco de la calefacción escapaba a bocanadas de las casas de los gringos.

Cuando me volví para alcanzar al carro, sentí que pesaba mucho mi cuerpo, que me dolía el andar; pero al mismo tiempo, una recóndita energía hizo que levantara la cabeza y mirara largo a largo ese tumulto de casas, de castillos de acero, de humo, de líneas férreas, de vapor, de hombres amoratados, de montículos verdes, de fosas.

—¡Mañana será de otra manera!

Y ví temblar delante de mis ojos a toda esa rara ciudad: se estremecían mis nervios. Un deseo tenaz e indefinible me quemaba la sangre, se empozaba en el corazón. Un grito, una maldición echó sus raíces en todo mi cuerpo.

—¡Qué bruto! ¿A qué chillar como un grillo en la noche?

LA carretera bordea el campo de fútbol, sigue por la base del cerro y escala después la lomada que ocupa el pueblo. La ciudad está exactamente en la cumbre, a 4,350 metros sobre el nivel del mar.

Entramos por una calle algo ancha pero muy torcida; las aceras quedan bajo y están empedradas. En esta calle las casas son de un solo piso, de aspecto muy pobre; y veo muchas tiendecitas. La calle se hace angosta en la última cuadra y se pierde en un callejón oblicuo que termina en un parque. El carro para y bajamos. De este parque parten calles en todo sentido, a todas partes. Doy una vuelta al parque y miro las calles. En ningún sentido tienen los girones más de tres cuadras en línea recta, pero se entrecruzan, chocan, se tuercen. Las casas ya son altas, aquí, en el centro del pueblo. A la izquierda, después de un callejón angosto en el que los techos de las casas parecen encontrarse, veo un edificio alto que hace esquina: es una casa pintada de amarillo, que tiene cinco pisos; uno de sus ángulos se interpone en el girón que se orientaba hacia abajo, se eleva muy alto, con mucha esbeltez, y hace contraste con ese laberinto de calles, con esa maraña de casas viejas, amontonadas allí, como un rebaño que se junta mucho para defenderse del frío. Este parque tiene algunas flores y algunas yerbas; las flores son blancas, raquílicas, pegadas a la tierra, pero dan sin embargo una bella sorpresa; todos los miramos con deleite; sentimos esa emoción de los que ven triunfar a alguien trabajosamente, en una hermosa obra.

—¡Valientes flores! ¡Valen un aplauso!

A la derecha está la iglesia matriz. Sobre la fachada blanqueada de cal se recuesta una gran cruz de madera pintada de verde; junto a los brazos tiene la cruz una "bufanda" de género blanco con blondas en los extremos. Veo esta cruz y recuerdo los pueblitos alegres de las quebradas: el sol caliente de la plaza, vibra sobre la arenilla del suelo, rebota en el blanqueo de las fachadas, y en todas partes hay un incendio de alegría; allí también, sobre la pared del templo hay un cruz como esta, con su "bufanda", con su escalera, su mundo, y su gallo cantando sobre el mundo. Pero en este parque no hay mas que un hormigueo de gente silenciosa, amoratada, encogida bajo sus ropas. Entramos a la iglesia. ¡Qué helado está todo! Este es un callejón de paredes blancas al que han techado de repente; en este callejón ha hecho su nido el frío de la puna. Sobre las paredes hay algunos altares; al fondo, varias mujeres adornan un trono con flores y cintas; trás del trono hay una baranda que protege al altar mayor, y junto a las barandas varios candelabros de madera muestran su vejez; el techo es muy alto y escueto. Frente a los altares rezan arrodillados mujeres y hombres; con las manos negras en palma, encorvados, ni vuelven la cabeza para mirar a los que entran: todos son mestizos o indios. Salimos apresuradamente de este templo helado. Afuera recibimos con alegría el sol de la tarde.

Recorrimos la ciudad, bajamos y subimos por el laberinto de calles. Hemos visto dos parques más: el primero, con piso de tierra y sin ningún adorno, tiene forma de triángulo, no tiene bancas como el anterior y está desolado: nadie se reúne allí y, sin embargo (en este parque está la estatua de Carrión, el mártir de la Medicina. Dos cuadras mas allá encontramos una plazuela y otra estatua; no se puede describir la forma de la plazuela; está en una ladera, la rodean casas de dos pisos y veo mucha gente en varios sitios. Me acerco a la estatua y leo: "A la heroica columna Pasco..."

Pero en todas las calles y en las plazas solo veo tiendas de comercio, cantinas, cafés y boticas. Las numerosas personas que cruzan las calles tienen el aspecto de quienes están de prisa, de gentes que han venido allí, como nosotros, a ver el pueblo rápidamente, o a comprar algo y marcharse; los grupos, se forman y se dispersan luego. Además, la indiada lleva ropas muy genuinas y distintas: se ve que son de pueblos muy lejanos unos de otros; todos tienen aire de forasteros.

—¿Dónde viven los obreros?

Estas casas de dos pisos cuyas ventanas cerradas dan la impresión de que en ellas no vive nadie, no pueden ser residencias proletarias. ¿Dónde viven, pues, los cuatro mil obreros de las minas? Estas calles que he visto llenas de tiendas de pan, de aguardiente, de coca, y de mercaderías, dan la idea de que no son mas que una extraña plaza de mercado. Me aproximo a un hombre que tiene aspecto de obrero y le pregunto:

—Dígame, amigo. ¿En qué parte del pueblo viven los mineros?

—Viven en el pueblo señor, en todas partes; pero donde más los puede encontrar es en los extremos del pueblo, en las entradas.

—Gracias.

Me dirijo a la calle por donde entré al pueblo. Toco la primera casa. Abren la puerta y veo una habitación oscura que tiene una puerta a un patio interior.

—Buenas tardes, señora.

Ella también tiene las mejillas moradas, los ojos irritados, las manos negras y ásperas. No sé qué decirle, me mira con desconfianza, casi con miedo.

—¿Qué quiere señor?

—He venido de Lima a visitar a los obreros. ¿Tendría usted la bondad de hacerme conocer su casa?

—Pero mi marido, señor, no está acá. Se molestaría si sabe.

—¿Es minero?

—Sí señor. Ha entrado a la mina ahora.

—Solo quiero ver su casa un minuto, salgo en seguida.

—¿Y qué vas a hacer con ver mi casa?

—Soy amigo de los obreros, quisiera saber cómo viven.

—Entra pues, señor. Rápido nomás.

Es una habitación angosta y larga; el techo es muy bajo; las paredes están empapeladas con periódicos; sobre la puerta que da al patio hay un Corazón de Jesús; en otros sitios hay cuadros litográficos de antiguos almanaques, dos paisajes marinos, y postales de felicitación en todas partes. En uno de los rincones hay un viejo catre de fierro, la cama está bien tendida y limpia. Veo muy pocos muebles: dos sillas de tablas, muy toscas; una gruesa mesa de pino; un baúl forrado con lata pintada; y nada más. Entro al patio: como la mayor parte de las casas serranas, el patio tiene un corredor-cito; en un extremo del corredor han hecho una división de pared para la cocina. El patio está barroso; ha llovido en la mañana y el agua no se ha evaporado del todo; el barro menudo, fangoso, está humeante todavía y refrigera crudamente la casa. En el otro extremo del corredor hay un montón de champa-combustible. Cuando voy a entrar a la habitación, sale de la cocina una chiquilla como de cuatro años; está casi desnuda y descalza, pero no tiembla de frío como yo; sus mejillas están escamadas, rajadas por el frío, sus ojillos negros me miran con mucho miedo. Y yo siento deseos de acercarme a ella, de agacharme y abrigo sus piernecitas tan débiles. La chiquilla no ha podido vencer su extrañeza y ha vuelto a entrar en la cocina.

—¿Por qué está descalza y desabrigada? — pregunto a la madre.

—Así está pues, señor, no importa. A veces no alcanza plata; yo también estoy lo mismo.

—¿Cuánto gana su marido?

—Tres soles. Diez años ya trabaja en minas.

Yo comprendo todo. Tres soles no pueden alcanzar para alimentar y vestir a una familia en un pueblo de mineros sin vida propia, donde hay que llevar todo desde muy lejos. Por eso esa criatura tiene la carne malograda por el frío, por eso esta mujer tiene la ropa vieja y llena de remiendos; por eso esta casa, fría y desmantelada, tiene una pobreza impresionante y miserable.

—Y otros obreros que ganan dos soles y que tienen familia; cómo viven?

de cómo murió cantando el anciano timofei

por RAINER MARIA RILKE

PUES es una alegría relatar historias a un lisiado. Los sanos son tan nasibles; miran las cosas tan pronto de este como de aquel lado; y después de haber contestado durante una hora desde el lado derecho, puede suceder, de pronto, que respondan desde el izquierdo, solo por creerlo mas atento y de mejor educación. Del lisiado no hay que temer esto. Su inmovilidad les hace semejantes las cosas, con las cuales él suele establecer muchas cordiales relaciones, haciendo, por decirlo así, asunto de reflexión el tránsito entre ellas. Cosas que no solo escucha con su silencio, sino también con sus misteriosas palabras murmuradas y con sus suaves y venerativos sentimientos.

Es a mi amigo Ewald a quien con mas gusto relato mis historias. Y me llené de alegría cuando me llamó desde su cotidiana ventana: "Tengo algo que preguntarle".

Rápidamente me acerqué a él y lo saludé. "¿De dónde proviene la última historia que me relató?" suplicó por fin. "¿De un libro?" "Sí", respondí tristemente, los sabios la han sepultado allí desde que murió; no hace mucho tiempo de ello. Apenas hace cien años vivía, despreocupada, en muchos labios. Pero las palabras que ahora usan los hombres, estas palabras pesadas e inaptas para el canto, eran sus enemigas, y la borraron de una boca y luego de otra, de modo que, al final, muy retirada y pobremente, vivió, como en una morada de viudez, en algunos secos labios. También allí murió, sin dejar herederas tras sí, y fué, como ya está dicho, sepultada con todos los honores en un libro donde yacían otras de su género". "¿Y era muy vieja cuando murió?" preguntó mi amigo, adoptando mi acento. "Cuatrocientos a quinientos años", calculé dicien-

—Es para llorar, señor. Yo estoy bien todavía.

También lo comprendo.

—Hasta luego, señora. Gracias por todo.

Ahora hay más gente en la calle. Mineros, mineros por todas partes. Caras amoratadas, caras amoratadas donde la palidez ha sido desplazada a las orejas, a los hoyos de los ojos; la palidez se vé en esas caras como manchas; es una palidez muy extraña, pero muy visible. En todos los rostros hay una marcada seriedad, pero es una seriedad de fatiga, en otros casi de idiotez. Solo uno que otro joven se ríe en algún grupo de mineros. Es una masa de gentes malogradas, mermadas humanamente; es un simple rebaño de animales enfermos y desgastados. Yo me entrevero con esta gente. Son muy pocos los que tienen expresión viva y sana. La mayoría miran con ojos opacos e indiferentes; no parecen tener ninguna inquietud, casi ningún deseo. Y yo camino entre ellos, pesadamente, con una profunda decepción, con una negra tristeza en el alma. Pero no es solo eso; una emoción mas fuerte me agita desde lo mas íntimo.

Y a pesar de que me canso mucho, a pesar de que siento una dura opresión en el pecho, camino rápidamente entre el tumulto de mineros. Y quisiera correr, correr, hacer algo muy violento para volcar esta inmensa rabia que me aprieta el corazón. ¡Más tarde será!



EN el crepúsculo, las torres, las fosas y los montículos de tierra negrusca han tomado un aspecto más impresionante y fantástico. El sol ha lanzado sobre la ciudad una hermosa luz amarilla, ha dorado los castillos de acero y la cumbre de los cerros lejanos; en el altiplano, la luz se ha tendido, ha formado un mar de oro en la pampa; y las nubes que se retiraron a los confines se han incendiado, y ahora rodean el horizonte como una corona de fuego. El espectáculo es grandioso. En el fondo del cielo, las nubes, tenues, como un tul muy extendido, tienen color blanco encendido, como si tras de ellas, y muy lejos, hubiera un Sol que las iluminara. Pero el incendio avanza hacia el fondo del cielo, se tiende, se tiende; muy quedamente, en lentos oleajes, quemando primero la superficie tumultuosa de las nubes. El cielo se ha hecho así infinitamente bello; mil tonalidades de rojo han teñido el firmamento y lo han convertido en un hermoso paraíso de fuego. Pero este formidable espectáculo tiene, no sé porqué, una gran tristeza, y no espero que las nubes empiecen a ponerse negras para ocultarme en el cuarto del hotel.

do verdad" muchas de su estirpe han alcanzado una edad incomparablemente mayor." "Cómo, ¿sin reposar jamás en un libro?" se admiró Ewald. Expliqué: "Según sé, estuvieron siempre en camino de labio a labio". "¿Y nunca durmieron?" "Sí, bajando de los labios de los cantores, descendían aquí y allá hacia algunos oscuros y calientes corazones". "¿Eran los hombres tan tranquilos que las canciones podían dormir en sus corazones?" Ewald me miró incrédulo. "Así debió ser. Se afirma que ellos hablaban poco, bailaban lentas y onduladas danzas, que tenían algo de arullo, y sobre todo: nunca reían alto, como hoy, a pesar de la generalizada alta cultura, suele oírse."

Ewald preparábase a preguntar aún algo más. Pero se interrumpió y sonrió: "Yo pregunto y pregunto — pero usted probablemente se halla ahora delante de una historia". Me miró anhelante.

"¿Una historia? No sé. Quise decir tan solo: estas canciones eran posesión hereditaria de ciertas familias. Se las había tomado, y se las transmitía, no sin uso por cierto, sino con la huella del diario canto, pero incólumes, como una Biblia que se trasmite de padres a nietos. El desheredado se diferenciaba de sus hermanos que gozaban de todos sus derechos, en que no podía cantar, o sabía tan solo una pequeña parte de las canciones de sus padres y abuelos, y perdía con estas canciones la gran posición de vida que para el pueblo significan estas Bilinas y Skaskis. Así por ejemplo, Jegor Timofejewitsch, contra la voluntad de su padre, el anciano Timofei, con una joven y bella mujer, y marchó con ella a Kiew, la ciudad santa, donde la santa iglesia ortodoxa ha reunido las tumbas de los más grandes mártires. El padre Timofei, que pasaba por el más hábil cantor que podía encontrarse en diez días de viaje a la redonda, maldijo a su hijo, y relató a sus vecinos que a menudo había estado persuadido de no haberlo engendrado jamás. A pesar de lo cual se hundió en el silencio y en la tristeza. Y vió cómo todos los mozos rodeaban su cabana buscando ser los herederos de las canciones que estaban encerradas en el anciano, como en un violín enmudecido. "Padre, padrecito nuestro, danos esto o aquella canción. Ya verás como las llevaremos a las aldeas, y las oírás en todos los patios, tan pronto como llegue la noche y el ganado esté ya reposando en los establos". El anciano, sentado frente a la estufa, meneaba de continuo la cabeza. No oía ya bien, y porque no sabía si alguno de los mozos que ahora rodeaban su casa había preguntado otra vez, movía su blanca y temblorosa cabeza: no, no, no hasta que el sueño le ganaba, y luego aún un momento — en el sueño. Habría accedido con gusto al deseo de los mozos. Pues a él mismo le dolía que su mudo y muerto povo cubriera estas canciones, quizá muy pronto. Pero si hubiera intentado enseñar alguna de ellas, de seguro hubiera tenido que recordar a su Jegoruschka, y entonces quién sabe qué hubiera pasado. Pues solo porque siempre calló nadie le vió llorar nunca. Detrás de cada palabra se erguía para él el sollozo, y siempre debía cerrar su boca, muy rápido y circunspecto, pues de lo contrario el llanto lo habría ganado.

El anciano Timofeo había enseñado a su hijo las más raras canciones, cuando este era un niño; y cuando el muchacho cumplió los quince años, sabía cantar más y mejor que todos los mozos crecidos de la aldea y de los alrededores. Los días de fiesta, cuando el anciano estaba algo bebido, acostumbraba a decir al mozo: "Jegoruschka, palomita mía, ya te he enseñado a cantar muchas canciones, muchas Bilinas y también muchas leyendas de santos, casi una para cada día. Pero yo soy, como sabes, el más sabio cantor de toda la gobernación, y mi padre sabía las canciones de toda la Rusia, y canciones tártaras además. Todavía eres muy niño, y por eso no te he relatado las Bilinas más bellas, aquellas en las cuales las palabras son como iconos e incomparables con las palabras vulgares; y tampoco has aprendido todavía a cantar aquellas que nadie, sea cosaco o labrador, ha podido oír sin llorar". Esto repetía Timofei a su hijo cada Domingo y todos los numerosos días de fiesta del calendario ruso, es decir, muy a menudo. Hasta que, después de una violenta escena con su padre, desapareció el muchacho con la bella Ustjenka, hija de un pobre labrador.

Tres años después de este suceso, enfermó Timofei, al mismo tiempo que numerosas peregrinaciones, venidas de todos los lugares del extenso reino, marchaban a Kiew. Ossip, el vecino, entró donde el enfermo: "Marcho con los peregrinos, Timofei Iwanitsch, permíteme abrazarte otra vez". No llevaban muy buenas relaciones Ossip y el anciano, pero antes de emprender el largo viaje, aquel encontró indispensable decir adiós al padre "Algunas veces te he molestado", sollozó "perdóname, corazoncito mío: ha sido estando borra-

GLSARIO

"Monterrey" cambia de casa

ANTE nuestra generación Alfonso Reyes aparece bajo la imagen de un Médico moderno, amable, inquieto. Su Monterrey famoso reúne una Florencia americana en que campean el talento solitario, la atenta perfección formal, el inquieto espíritu de este gran señor de las letras castellanas.

Alfonso Reyes es el humanista integral: el clásico perfecto, el romántico refrenado y fino, el moderno gustador de la forma suntuosa, el avizor contemporáneo de todo lo que el mundo ofrece hoy, en palpitación, en pensamiento, en gesto o en gracia. Su obra encierra toda una etapa del asombroso y poco conocido desarrollo intelectual del México de este tiempo. Su dedicación sobrepasa magníficamente los penosos límites temporales y espaciales del hombre. Su exquisita cortesía le ha hecho reunir —en cónclave incorporeo, pero viviente, actuante— un compacto haz de amigos continentales que se nos imagina como la flor mejor, como el fruto maduro, en la excesiva fonda americana. Reyes preside esta república intelectual, invisible y exquisita. Monterrey —¿habrá qué presentarlo?— es su órgano, su decoro mejor, la quintaesencia entre los fárragos —dicho con frase de Gracián a quien él tanto ama—.

Monterrey ha nacido y vivido en Río de Janeiro, desde 1930 hasta el pasado junio. Este correo literario, sin igual en América, es un

Robinson del pensamiento latino mucho mejor educado, indudablemente más simpático que el exhibido estridentemente en España, hace varios años, por el gran Giménez Caballero. El Monterrey de Reyes es un Robinson cordial, que con igual calor humano fragua su instrumental pensante y su epistolario cumplido y exquisito, en donde cada palabra es perfectamente nítida y gentil, y los conceptos más trillados parecen recién nacer bajo este agreste y cordial refugio carioca, que hoy muda de lugar descendiendo hacia el Plata.

Siguiendo a Alfonso Reyes en su ilustre peregrinaje diplomático, Monterrey deja esa querida "Rua das Laranjeiras" fluminense, dirección que era meta feliz de cuanto ofrecía el pensamiento americano. Seguirá el brillante diplomático mexicano que va a ocupar ahora la Embajada de México en la República Argentina.

Su paisaje marino cambiará así en las mentes de sus miles de correspondientes, que no podrán dejar de pensar, cuando imaginen el gran estuario del Plata: "tengo que contestar a Alfonso Reyes" o "espero Monterrey".

J. A. S.

Biblioteca aldeana de Colombia

Hace relativamente, poco tiempo que el señor Daniel Samper Ortega realiza, en Colom-

bia, el interesante plan de editar las obras de los escritores de ese país con miras a formar una completa Biblioteca de los principales autores colombianos.

Labor honrosísima es ésta del señor Samper Ortega. En la divulgación de la literatura de un país —diversas ramas de un cauce común— está la auténtica orientación de una cultura con tendencias a la homogeneidad. Entregar esta obra a América —nuestras naciones hechas en una sola historia— es avanzar en el mutuo conocimiento, en nuestra verdadera conjunción. Es dar un paso definitivo en la aspiración común de fortalecer nuestros vínculos y de realizar una cruzada de hondo americanismo. En el fondo de nuestra propias culturas, en la expresión de realidades cuajadas en el tiempo, encontraremos el motivo mismo de nuestra acción. El verdadero acierto de nuestra tendencia de hoy.

Al remarcar la tarea en que está empeñado al señor Samper Ortega con su Biblioteca Aldeana de Colombia, queremos señalar, en especial, el papel decisivo que la formación de idénticas Bibliotecas en todos los pueblos de América puede representar para el Continente.

El esfuerzo llevado a cabo en Colombia es digno de imitarse en todos estos países latino-americanos, con fecunda labor por hacerse y llenos de esperanza en los acontecimientos del mañana.

A. T. V.

cho, y entonces nada se puede, como tú sabes. Bien, rezaré por tí y encenderé una vela por tí; adios, Timofei Iwanitsch, padrecito mío, probablemente sanarás pronto, y entonces nos cantarás de nuevo algo. Si, sí, hace mucho tiempo que no cantas. ¡Qué canciones eran aquellas! Aquella por ejemplo de Djuk Stepanowitsch, crees que la he olvidado? ¡Qué tonto eres! Todavía la sé exactamente. Sin duda, como tú... tú la has sabido bien, eso hay que decirlo. Dios te ha dado a tí eso, a otros les da alguna otra cosa. A mí por ejemplo...

El anciano, que yacía sobre la estufa, volteóse, gimiendo, e hizo un movimiento como si fuera a decir algo. Fué como si se hubiera oído quedamente el nombre de Jegor. Quizá le quiso enviar una noticia. Pero cuando el vecino, desde la puerta, preguntó: "¿Decías algo, Timofei Iwanitsch?" ya él yacía nuevamente muy tranquilo en su estufa, moviendo lentamente su blanca cabeza. A pesar de lo cual, sabe Dios como, un año después de la partida de Ossip volvió imprevisiblemente Jegor. Enseguida no lo reconoció el anciano pues la cabana era oscura, y tan solo a disgusto los seniles ojos se posaban sobre una imagen nueva. Pero cuando el anciano hubo oído la voz del extraño, asustóse y saltó desde la estufa sobre sus viejas y vacilantes piernas. Corrió hacia él Jegor; se abrazaron. Timofei lloraba. El joven preguntó enseguida: "¿Hace mucho tiempo que estás enfermo padre?". Cuando el anciano se hubo serenado un poco, arrastróse de nuevo hasta su estufa, y se informó en tono severo: "¿Y tu mujer?". Silencio. Jegor escupió: "La arrojé ¿sabes? junto con los niños". Calló un momento. Vino una vez Ossip donde mí. ¿Ossip Nikiphorowitsch?, le pregunté. Si, respondió, yo soy. Tu padre está enfermo, Jegor. No puedo cantar ya. Se ha puesto todo tranquilo en nuestra aldea, como si ninguna alma morara ya en ella, en nuestra aldea. Nadie llama, nadie se besa, nadie llora ya, y tampoco para reír hay verdaderos motivos. Yo reflexioné. ¿Qué podía hacerse? Llamé a mi mujer. Ustjenka le dije, debo irme a casa, nadie canta ya allí, es ahora a mí a quien le toca. El padre está enfermo. Está bien, dijo Ustjenka. Pero no te puedo llevar conmigo, le expliqué, el padre, sabes, no te quiere. Y probablemente tampoco regresaré desde allá donde cante. Ustjenka me comprendió: Bien, véte con Dios. Hay ahora muchos peregrinos aquí, hay muchas limosnas. Dios ayudará, Jegor. Y así partí. Y ahora, padre, dime tus canciones".

Se extendió el rumor de que Jegor había retornado, y que el anciano Timofei cantaba de nuevo. Pero tan fuerte soplabla el viento este otoño en la aldea, que ninguno de los transeúntes pudo averiguar con seguridad si en la casa de Timofei se cantaba realmente o

no. Y la puerta no fue abierta a nadie de fuera. Ambos querían estar solos. Jegor sentábase en la orilla de la estufa donde yacía el padre, y a veces acercaba su oreja a la boca del anciano. Pues este cantaba en realidad. Su vieja voz, ya curvada y temblorosa, transmitía a Jegor las más bellas canciones, y este asentía alguna vez con la cabeza o movía los colgantes piernás, completamente como si fuera él mismo quien cantara. Así pasaron muchos días. Timofei encontraba siempre una bella canción en su memoria; a menudo, por la noche, despertaba a su hijo, y mientras hacía imprecisos movimientos con las marchitas y temblorosas manos, cantaba una pequeña canción, y luego otra y aún otra más — hasta la mañana. Después de cantar la más bella, murió. A menudo se había lamentado en los últimos días, de llevar dentro de sí innumerables canciones, y de no tener tiempo ya de transmitir las a su hijo. Allí yacía, con su frente atormentada, en esforzada y angustiosa meditación, y sus labios temblaban de impaciencia. De tiempo en tiempo, se sentaba, movía un momento la cabeza, y decía por fin una queda canción; pero ahora cantaba casi siempre aquella de las estrofas de Djuk Stephanowitsch, que él particularmente amaba, y su hijo debía admirarse y hacer como si las oyera por primera vez para no encolerizarle.

Después de la muerte del anciano Timofei Iwanitsch, la casa, que ahora habitaba solo Jegor, aún permaneció cerrada algún tiempo. Luego, en el primer año nuevo, salió Jegor Timofiejewitsch que ahora presentaba lüengas barbas, a su puerta, y comenzó a transitar aquí y allá en la aldea, y a cantar. Más tarde, fué también a las aldeas vecinas, y los labradores relataban ya que Jegor se había vuelto un cantor por lo menos tan hábil como su padre; pues sabía un gran número de severos y heroicos cantos, y todos aquellos del género que nadie, sea cosaco o labrador, ha podido oír sin llorar. Y debía tener un acento tan suave y triste, como no se oyó jamás a ningún otro cantor. Es así por lo menos como lo he oído relatar".

"¿Y no aprendió este acento de su padre?" dijo mi amigo Ewald después de un momento. "No, repliqué no se sabe de dónde le vino". Cuando ya me hube separado de la ventana, hizo todavía el lisiado un movimiento y me llamó: "Quizá pensó en su mujer y en sus niños. Por lo menos, ¿no les hizo venir nunca, ya que su padre había muerto? No, no lo creo. Sé que más tarde murió solo".

(Tradujo directamente del alemán:
Carlos Cueto Fernandini)

Primer Congreso de artistas Americanos

UN histórico congreso de artistas americanos se inauguró el 14 de Febrero de 1936 en el Town Hall de Nueva York, como resultado del llamamiento lanzado por un grupo de artistas de la Unión Americana, que deseaban organizar una acción conjunta para superar la precaria situación económica del artista, y el peligro con que lo amenazan la guerra, la censura y el fascismo. Artistas de veintiocho estados de la Unión enviaron delegados a este Congreso que, por su amplitud, reunió en su seno a representantes de todas las escuelas artísticas y de todas las tendencias políticas y religiosas. Figuras de reputación internacional y de alta influencia en las esferas artísticas, aportaron su contingente; y los grupos artísticos de todos los países americanos enviaron mensajes de adhesión y solidaridad.

Pasando por una elevada y serena discusión, este Congreso llegó a conclusiones fundamentales, que todo artista debe estudiar y reconocer como justas para impulsar su propio desarrollo. Estas conclusiones esclarecieron:

1o., la necesidad de unión y de organización entre los artistas;

2o., admisión por el artista de su función como parte integrante de la estructura social, que se opone al concepto individualista de la "torre de marfil";

3o., asentimiento común acerca del fracaso sufrido por el patronaje o protección privada del arte, que se ha mostrado incapaz de mantener una amplia y constante ayuda económica, sin la cual no puede florecer un verdadero arte;

4o., la necesidad de adecuados proyectos de arte, de la extensión y continuación de los actuales, a fin de crear una base económica para el artista;

5o., como corolario de la anterior conclusión, la necesidad de una vasta audiencia para la creación artística;

6o., admisión de la influencia que la atracción de una vasta audiencia ejerce sobre el contenido y la forma de la producción artística;

7o., asentimiento y ayuda unánime a la política de la Sociedad de Pintores, Escultores y Grabadores, política que consiste en una actitud realista frente a los Museos;

8o., la necesidad de unión entre todos los artistas antifascistas de los Estados Unidos, y la oposición infatigable a todos los esfuerzos de los reaccionarios para coartar las libertades constitucionales; y

9o., admisión de la necesidad de una organización independiente, para ayudar y coordinar todo grupo organizado en líneas semejantes, a fin de mantener las condiciones bajo las cuales el artista existe como libre ente humano.

De acuerdo con estas conclusiones, se ha dado origen a una institución permanente llamada Congreso de Artistas Americanos, que cuenta hoy con la representación de todas las secciones del país, y que agrupa a más de 400 miembros. La labor de coordinación y dirección está a cargo de un comité permanente, cuya acción se respalda en múltiples comités locales.

Dalia Iñiguez en Lima

NUESTRO ambiente artístico se ha engalanado con el gentil homenaje de una artista cubana: Dalia Iñiguez. Americana, americana de Indoamérica; sangre cubana de sensual melodía y viento ardiente, nos ha mostrado su arte desde el escenario del Teatro Municipal.

La recitación es casi una novedad para nosotros. Berta Singermann pasó como un rayo; Dalia Iñiguez pasa lentamente. Mucho se ha dicho acerca del arte de la aplaudida recitadora. La recitación por sí misma es muy discutida como arte. Hay quienes no toleran el oír declamar, considerando cursi el hecho de repetir poemas. Pero tenemos que acep-

tar la recitación como una manifestación artística. En ella hay lirismo, dramaticidad, música y danza. La recitación logra conmover como el arte teatral; logra hacer sentir como la música y la danza. Hemos palpado esto oyendo a Dalia Iñiguez. No debemos exagerar el intelectualismo y desdeñar lo que nos parece sensibler por el solo hecho de conmovernos, fenómeno eterno en el espíritu humano. El arte declamatorio no se puede comparar con el teatro, no puede llegar a lo sublime, como la tragedia; solo es uno su personaje, no existe una trama y su decorado —cremos— no ha llegado a elaborarse tal para cual. Es más bien un decorado de fantasía,



Dalia Iñiguez

un decorado que no dice nada pero que repleta al espíritu preparándolo para oír la recitación.

Ahora, en cuanto a lo recitado. Es muy difícil que un auditorio esté de acuerdo en un recital de veinte o más poemas distintos. No es como en la obra teatral en la que prima el argumento, en la que todo el público sabe lo que va a ver y aplaude o repudia la obra íntegra. En el recital de poemas no puede suceder esto y la crítica tiene que ser mayor y no dar el resultado apetecido. El artista, la recitadora, en este caso, solo compulsa a su público por el aplauso que recibe después de cada recitación y tiene que tener especial interés en incluir en su programa aquellas piezas que más gustan a su público. De donde resulta que la artista no escoge su programa sino el público. En charla amical con Dalia Iñiguez ella declaró que en algunos casos gustaba más de algunas composiciones menos aplaudidas y que habría deseado gritar al público "vean, pero vean que hermoso es esto".

Dalia Iñiguez es una recitadora que ha logrado el aplauso del público de Lima. Al público de Lima no se le puede considerar inculto artísticamente; de algunos años acá hemos recibido las visitas de eximios pianistas, guitarristas, cantantes, etc. El gusto artístico mejora y el aplauso que se otorga tiene ya un valor. De esto deducimos los méritos artísticos de Dalia Iñiguez, sin hacer ningún comentario acerca de su voz, ni del ritmo de sus brazos, ni de su gran sensibilidad poéti-

ca. Sí, sensibilidad poética no solamente la tienen los poetas; también la tienen los que saben leer y, mas aún, los que saben interpretar.

E. Ch.

HONROSA distinción ha brindado el gobierno argentino al "Breve tratado de literatura preceptiva", que Luis Alberto Sánchez ha publicado en Santiago de Chile, bajo los auspicios de la Editorial Ercilla; y, de acuerdo con una disposición ya sancionada, ese tratado será usado como texto en todas las escuelas argentinas.

CON notable simpatía ha sido acogido por la crítica europea el nuevo libro de Xavier Abril, cuyo nombre hemos de ofrecer en nuestras páginas con la preferencia que siempre tenemos dispuesta para los buenos compañeros. "Difícil trabajo" es, sin hipérbole, una delicada muestra de poesía nueva, iustamente inaugurada con unas palabras de Emilio Adolfo von Westphalen, y pulcramente impresa por la Editorial Plutarco, de Madrid.

RAFAEL Méndez Dorich se ha decidido a exhumar sus poemas, y muy pronto podremos asir las vaharadas de su espíritu en una apacible velada. Será aquella una velada propicia a la afluencia de imágenes, y, ritmada por las palabras, asistiremos a una marcha de esas bellezas olímpicas que con tanto cariño supo evocar Méndez. Esperamos la aparición de "Dibujos animados".

URELIO Miró Quesada Sosa reúne, hoy, en un volumen, el acervo de observaciones que acumuló en su "Vuelta al Mundo". Será, indudablemente, uno de esos volúmenes que nos transportan a todos los rincones que alguna vez han sido fingidos por un ensueño. Y tendrá, por eso, la virtud de presentarnos cumplido lo que siempre fué objetivo ansiado por nuestra sed de camino.

HALAGA a la literatura nacional el éxito obtenido por Ciro Alegría con "La Serpiente de oro", la vibrante novela peruana que hoy concita los elogios de la crítica en América. Su elección como la mejor novela presentada al concurso "Nacimiento" de 1935 de 1935 es, por sí sola, un respaldo. Y nosotros le dedicaremos especial atención en nuestro próximo número.

ACCIÓN Femenina Peruana es una organización que aspira a imponer una justa valorización de la capacidad de la mujer peruana. Se propone agrupar a todas las mujeres que en nuestro país deseen alcanzar el mejoramiento a que tienen derecho, para desenvolver —como en otros países— el libre ejercicio de sus facultades.

Esperamos que la "Acción Femenina Peruana" recoja la tradición de aquellas heroicas mujeres de la independencia, y al tesón de las que hoy ayudan en las más variadas labores: que interprete honradamente las aspiraciones de la mujer peruana, y sepa hacer una vida noble y meritoria.

ADI, un movimiento nacional

VIEJOS y repetidos propósitos de proteger al indio, no han logrado en realidad su objetivo. Los siglos han pasado con su lentitud medieval sobre las frías punas y el aborígen peruano continúa sufriendo su desamparo. Al margen de una farragosa literatura "indígena", pocas veces realista, el indio sigue siendo víctima de injustificables atropellos y abusos.

Esto no se explica cuando contemplamos el problema a través del engañoso lente emotivo, sino cuando lo apreciamos con un amplio criterio razonando las causas de tantos fracasos.

Errónea ha sido generalmente la posición adoptada frente al grave problema indígena. No es una actitud protectora la que puede conducirnos a su solución. Una actitud paternal responde al concepto profundamente

CLAUSURA DE LA TORRE DE MARFIL

PARA escribir sobre poesía se requiere estar bajo la protección de cualquier bella excusa. Yo adopto ahora una que siempre escogí para que presidiera mis lecturas poéticas. Aludo a la indudable universalidad de los estallidos líricos destacando, naturalmente, su gradación, que va desde la exquisita pureza hasta la más descansada ramplonería. La mejor expresión teórica de este pretexto está en un hermoso párrafo que no recuerdo bien si es de Thomas de Quincey o de Fitz-Gerald en una carta a Bernard Barton. Dice así: "there are few men who have leisure to read, and are possessed of any music in their souls who are not capable of versifying on some ten or twelve occasions during their natural lives; at a proper conjunction of the stars. There is not arm in taking advantage of such occasions". Unas frases de este párra-

falso de la inferioridad del indio. Basado en este concepto que en el fondo niega al nativo la condición de ser humano, inteligente y perfectible, ningún intento ha podido oponer a los abusos y atropellos una barrera efectiva; ni han podido —aquellos que se conducen de la situación del indio— llevar al convencimiento de sus conciudadanos la necesidad de reparar el mal, que asola a nuestro país y es serio obstáculo para su desarrollo, mostrando las posibilidades del numeroso grupo étnico que desenvolvió en Sudamérica un pederoso imperio, regido por leyes sabias aunque elementales, con una cultura propia que se caracterizó por la ausencia del crimen y la maldad.

Hoy surge en el país una nueva institución cuyo principio fundamental es imponer el reconocimiento de la igualdad humana del indio, y que cree que la incorporación del indio a la civilización y a la vida nacional, no consiste en cambiar sus vestiduras tradicionales por el traje europeo que vestimos en la costa, ni en cambiar su idioma por el que nos fuera traído de España. Mientras el que viste traje europeo y habla el castellano enarbole el látigo en nuestras sierras, el traje europeo y el idioma castellano serán para el indio símbolos de opresión y de esclavitud.

La primera tarea consiste en destruir ese látigo. La ADI —Asociación de Defensa Indígena— se propone defender al indio contra todos los abusos, atropellos y maltratos. Se propone defender al indio como ser humano, reclamando en su nombre el respeto garantizado por nuestra legislación general el admitir la igualdad de todos los moradores de nuestro suelo. El indio debe ser efectivamente igual ante la ley y los hombres. Y porque ello no se ha logrado en más de un siglo —desde que el Perú dió las gloriosas batallas de su independencia— es imperativa la adopción de una legislación especial, que imponga severamente nuestras leyes generales y nuestra carta política en la sierra servil y retardada. Nuestra democracia y las grandes necesidades del país, demandan que se someta a la ley a los hombres que, desdeñando el progreso de nuestra nación, de espaldas a la humanidad, con la fría y calculadora seguridad del cazador de fieras, mantienen al indio sometido y servil, mediante el abuso que enarbola el látigo, enhebra calumnias y condena a los pobres indefensos a penas carcelarias. Que se apliquen

los han adquirido para mi doble prestigio al advertir que las empleó alguna vez Jorge Luis Borges, como epígrafe para su delicioso y evocador "Cuaderno San Martín". La traducción de estas palabras dice más o menos así, en el párrafo que subraya el fino poeta y crítico argentino: "...hay pocos hombres entre los que tienen tiempo para leer y poseen alguna música en sus almas, que no sean capaces de versificar en unas diez o doce ocasiones durante la natural fluencia de sus vidas: en un propicio encuentro de los astros. No hay daño en aprovechar tales ocasiones". Esta espléndida declaración de la intimidad franquea, como se ve las más exigentes barreras estéticas, con sonriente concesión. Universaliza la tendencia secreta del hombre anónimo hacia la poesía como hacía un reducto simple y mágico de la sensibilidad común. Es el evangelio, la palabra

las leyes penales a los ensoberbecidos que cultivan en las serranías un régimen de inquisición y servidumbre: he ahí una demanda que por sí sola justificaría la creación de la nueva entidad.

Pero ello no es bastante. Frente a la tendenciosa propaganda de calumnias y falsedades que sirve el propósito de demostrar la condición de inferioridad y degeneración del indio, la ADI se propone emprender una vasta campaña de divulgación de los verdaderos valores culturales de nuestros aborígenes. Para evitar su carácter protector, de defensa paternal —que entrañaría el viejo sentimiento de piedad, y que a su vez oculta un presuntuoso menosprecio— la ADI quiere incorporar sin lesivas distinciones a sus filas a todos los hombres honrados del país, dirigiendo su llamado más vigoroso y fraternal al indio mismo.

Utilizando las leyes vigentes y el derecho de petición, la Asociación de Defensa Indígena, con la activa participación de los indios, velará para que estos sean respetados como hombres y como ciudadanos.

Como centro de tales actividades la ADI se ha asignado la tarea de fundar la Casa del Indio en las ciudades más importantes del país, casa donde los indios hallarán un refugio, todos los elementos legales y una fuerte mano fraternal para su defensa.

¿Cristalizará y fructificará esta nueva idea que apenas está comenzando a traducirse en hechos constructivos? Si todos los hombres sanos y progresistas del país rodean, apoyan y ayudan al joven grupo que ha lanzado la iniciativa y en pos de la iniciativa se ha lanzado entusiastamente a su realización, si olvidando falsas concepciones "pigmentarias" todos los peruanos honrados colaboran activa y entusiastamente en esta patriótica labor, la ADI puede llegar a cumplir, y cumplirá su ennoblecadora misión nacional.

Saludemos con fervoroso optimismo y dinámico entusiasmo los primeros pasos de la acción de nuestras serranías tristes y desoladas. Asociación de Defensa Indígena, por la redención del indio cuya música aún expresa la tristeza del oprimido, por la redención del Perú cuyo progreso es frenado por las condiciones de vida de la mayoría de su población, de los que siguen teniendo por lengua madre el quechua.

A. G. U. T. E. L. I

primera, de esa pudorosa vocación de todos, y explica desde los fientes ejercicios de rima que llenan los cuadernos escolares, hasta esas apasionadas estrofas que encontramos de pronto al margen de los libros de cualquiera dama inspechable.

Al amparo de esas palabras que son la verdadera invitación a la rima derivamos sin peligro al territorio de la poesía, a su costa nocturna y musical.

A veces el durmiente olvida al ruiseñor que eternecía su sueño en otro país, recién abandonado. Y se pierden —¿dónde?— las más dulces melodías de la infancia. Así sucede a menudo con ciertos poemas. Hay una poesía —Eugenio D'Ors lo dijo de la de Tagore— a la que hay que airear, que endurecer, que afilar: una poesía demasiado blanda y tibia. Con la de Luis Cernuda ocurre también algo original, dentro de la nueva lírica española. Como parece venir del sueño, uno trata de asirla, de ubicarla. Se intenta fijar su perfil, aquietando el agua misteriosa y taumatúrgica que baña sus palabras. Y siempre se yerra, siempre está más allá, aunque un nuevo fulgor humano designe y anime ahora su prolongada permanencia terrestre.

En ese doble recinto poético que es la imprenta madrileña de Manuel Altolaguirre apareció hace pocos meses una elegante edición completa de los poemas de Cernuda —"La realidad y el deseo".— Este libro total representa la vida. La flor, la esencia de una vida en la que tiene gran parte una amplia, definitiva etapa de belleza. Al leer sus rimas de ayer y al asistir a la evolución de esa pura y tremante lírica, recordamos bien pronto la anécdota de los trinos olvidados, de las melodías desaparecidas y reencontradas. (De nuevo te encontramos, Luis Cernuda, los que ayer te leíamos al surgir en el desaparecido "litoral" malagueño y en los homenajes a Luis de Góngora, esas bellas flores de papel y de trino que ofreció a Don Luis la moderna lírica de España, al cumplirse su Cuarto Centenario. De nuevo te hallamos ahora que tu voz ha adquirido una modulación más honda, un tono en el que tienen su parte la sangre, la sonrisa y la vida. Y en ti reencontramos toda una amada actitud, fina y alacre, de juventud eterna).

Cernuda es el ejemplo de la esencia poética perdurando sin cambio a través de tiempos de formalismo, en que las consignas literarias de la hora lo eran todo y podían hacerlo todo, incluso a los poetas mismos. —Vale bien revivir el reincidente yerro de los que escriben sobre poesía, al intentar definir su esencia. Poesía es lo inefable, lo que está más allá de las palabras. Aquello que designa su oculto sentido, lo que inesperadamente suscitan, su tensión más delicada y pura—.

Este escritor sutil muestra en su obra total —que en orden de tiempo reúne "La realidad y el deseo"— una maravillosa evolución hacia las hondas posiciones del ser, desde la forma triunfal y desde la palabra intacta y prestigiada, que es como una rosa perfecta en el último rosal del universo. Al terminar su gira, alcanza evidentemente zonas de densa oscuridad, pero ya trae consigo un vago resplandor sublunar, una mágica luz interna.

Y nos preguntamos: ¿dónde reside aquí la maravillosa alianza de la poesía y de la vida? Es un nexo sin número ni fórmula, hecho de un material translúcido que el corazón no osa

mirar fijamente. A su sombra circulan los conjuros, las palabras sagradas, las tiernas estaciones del recuerdo, los signos de la ausencia, del delirio. Surge el inesperado acto ritual de la poesía. Una invisible, inevitable y dolorosa ligadura con la tierra firme. Lo único que la impide volar, reír, gemir, nombrar lo desaparecido, lo tenue, los matices innumerales. Todo está detrás, al fin, sin nombre, sin posible recuerdo. Todo eso está perdido. Y todo sin embargo prevalece en lo oscuro y surge de pronto en esta zona intensa.

Se inicia el ciclo con una orgía métrica — décimas, sonetos, breves estrofas — que es un alarde de perfección formal. Son las "Primeras poesías". Recogen palabras que sonaron amablemente en ese tiempo de audacia sonora que hoy no podemos evocar sin sonreír. Recogen sueños:

Vidrio del agua en mano del hastío

Comienza, con endecasílabos irreprochables, ese soneto VIII en el que el cordobés pone su antigua sombra, nítida cuando Cernuda dice:

Y la fuga hacia dentro. Ciñe el frío
lento réptil, sus furias congeladas.

¿Y qué tiembla, qué dura o parpadea, vi-
viendo apenas suavemente, en este violento
cielo de estío?

Ninguna nube inútil
ni la fuga de un pájaro,
estremece tu ardiente
resplandor azulado.

Pasa el tiempo. Es la hora de la conmemoración gongorina. Qué gran gala retórica, qué ápice magnífico, meta señera, ese neoculturanismo que llenó tantas páginas con su engolada música sonora, después de haber probado tonos tan sutiles. Fué un juego peligroso, elegante, veloz como la inteligencia, desvanecedor como el vértigo. Relumbra, sin embargo, el homenaje. Hay elegías, odas. Cernuda ofrece flores de extraño encanto a un Congo-
ra sombrío que aparentaba guerrear a muerte con la sonrisa, aunque evidentemente se reconciliaba con nosotros por la forma pulquérrima y por la fresca gracia. Viejos reflejos del oro virgiliano matizan estas lamentaciones de un Tityro demasiado perfecto, de un Nemoroso eglógico, sereno y presto como un dios. Allí en "idílico paisaje — de dulzor tan primero" vive y reina la rosa:

Solo la rosa asume
una presencia pura
irguiéndose en la rama tan altiva.

En este pequeño y valioso volumen de intención demoníaca, Cernuda junta tres breves libros — tres recopilaciones, mejor — a sus primeras y a sus últimas producciones líricas. La intención demoníaca tiene una altísima tensión. (Conste que hablamos del demonio teológico, del ser angélico que el comentador evangelista Rothe opone a los ángeles leales. Hablamos de ese precursor de la inquietud giddiana, de ese oculto y trágico hermano, caído al iniciar la lucha sin fin). Está designada por una secreta ansia por lo que perdura. Por el ciego amor hacia las cosas que pasan. Y el libro aparece bajo el conjuro de una patética fábula atribuida a Hallach, teólogo musulmán, en que éste alude al llanto satánico ante todo aquello que está condenado a amar, ante lo perecedero de las cosas.

Epocas, estremecimientos, delirios, transcurren tenuemente bajo esas marcas temporales. Cuadros fugaces de la vida o del sueño cobran sello imperecedero, valor mayor que el de la muerte, en ciertas zonas de esta poesía. Todo deviene aquí. Todo avanza hacia una integración, a reunirse en una gigantesca ola pasional que fusionará todos los elementos haciéndolos surgir en una expresión más pura, desnuda ya de todo ornato, simple y perfecta como una flor final. En los trozos de "Un río, un amor" perdura aún el ritmo inevitable, el ritmo de lo que aún fluye entre riberas plácidas, de lo que aún no es torrente ni marcha hacia la fragorosa sima. De este breve libro es ese bello poema. — "Quisiera estar solo en el sur" — que comienza así:

Quizá mis lentos ojos no verán más el sur
de ligeros paisajes dormidos en el aire.

El sur en el que quiere estar confundido,
esa región suave y sonora donde la lluvia no
es más que una rosa entreabierta, hace apa-
recer luego extraña la buscada nitidez del poe-
ma titulado "No sé qué nombre darle en mis
sueños", donde se insinúa ya la angustia oní-
rica que aparecerá después, en horas posterio-
res y secretamente sangrantes. La entrada her-
mética del delirio delinea aquí ya su marco
en la densa sombra:

Si mis ojos se cierran es para hablarte en
Detrás de la cabeza
Detrás del mundo esclavizado
En ese día perdido
Que un día abandonamos sin saberlo.

Al final está ese blando "Nocturno entre
las musarañas". Su tono fantasmal no elude
una oculta frescura. Precede a otro libro, a
"Los placeres prohibidos". Anuncia ya un des-
pertar diferente. Los ojos se abren en un a-
manecer licuado, blanco, seguramente sumer-
gido. Ya en esta atmósfera milagrosa cual-
quiera sonrisa, cualquier latido altera profun-
damente los perfiles de las cosas, quietas bajo
la superficie serenada.

La imagen desaparece gradualmente, y deja
el sitio a una balbuceante y profunda enumera-
ción onírica, donde aquí y allá saltan vestigios
de escondida pedrería poética, aparecen destel-
los de violenta luz sepultada. Es el sueño.
"Donde habite el olvido" es el libro en que
Luis Cernuda surca ese mar sombrío. Una bre-
ve prosa lo inicia y dice: "las siguientes pági-
nas son el recuerdo de un olvido". Vuelven
las formas límpidas de un ayer cantado, ahora
envueltas en misteriosas atmósfera:

Sus caricias son sueño,
Entreabren la muerte,
Son lunas accesibles
Son la vida más alta

AVISO

Ni los armadores ni la tripulación de "PALABRA" son personal o universitariamente solidarios con los lamentables desaciertos en que arbitrariamente se incurrió, durante el recital poético que en forma tan gentil ofreció a los alumnos de San Marcos la exquisita artista cubana Dalia Iñiguez.

Los armadores y navegantes de "PALABRA", en homenaje a la gran recitadora antillana silencian todo otro comentario al respecto.

Toda esta zona cede a la brusca invasión de la vida, pero en un intento de salvación final, logra simbolizarla. Y es el amor con su hálito apasionado el que llena toda esta etapa, representando intensamente a la vida, arrancándole su dolorosa esencia

Pasa la tempestad. "Invocaciones a las gracias del mundo", el libro final, es el retorno, la expresión honda, libre, sencilla. Todas las experiencias de estas intensas vidas poéticas están aquí, afinadas, simples, con un poder casi divino. El ciclo va a cerrarse. Los poemas finales son de una claridad sin esfuerzo. Son la cumbre, la pura poesía del mundo, la directa designación de la gracia, de la tristeza, de la flor, del sueño, del mar.

La juntura final, la última unión de este anillo maravilloso es la clave de todo. Es el hombre, mismo, el poeta. Su instrumento ha pasado ya por las más duras etapas, ha soportado las más ardientes pruebas. Ahora está allí, con su dúctil entereza que nada podrá quebrantar, presto a enfrentar nuevos horizontes, alucinantes cuadros terrestres. De esa crisis dolorosa y común, de ese motor puesto en marcha hacia el futuro han de salir definiciones conmovedoras, experiencias decisivas y patéticas cuya expresión será inolvidable. Por ejemplo, la del hombre que enfrenta su verdad. La de este hombre que dejando toda otra cosa, toma su poesía a cuestras y sigue derechamente esa verdad, por los caminos de la acción, por los senderos del destino.

V I C E N T E A Z A R

GUIA PROFESIONAL MEDICOS

JOSE MAX ARNILLAS ARANA
Arequipa 298 Teléfono 31176

MAURICIO DAVILA
Tacna 443 Teléfono 33635

CARLOS YORI
Cailloma 210 Teléfono 33671

TOMAS ESCAJADILLO
Moquegua 350 Teléfono 13484

JUAN FRANCISCO VALEGA
Apurímac 430 Teléfono 34071

CARLOS GUTIERREZ NORIEGA
Colmena 218

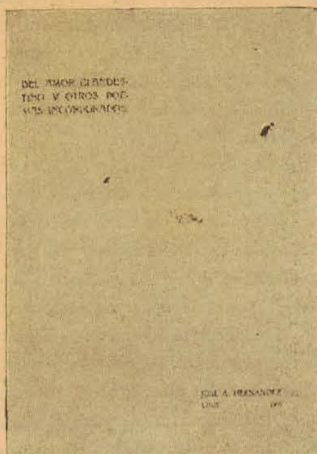
MIGUEL CERVELLI
Lampa 836 Teléfono 33479

GILBERTO MOREY
Arequipa 308 Teléfono 32199

LEONIDAS KLINGE
Colmena 245 Teléfono 13554

libros y revistas

DEL AMOR CLANDESTINO Y OTROS POEMAS INCORPORADOS — José A. Hernández. — Editorial "Compañía de Impresiones y Publicidad". — Lima. 1936.



José A. Hernández — en sobre de lujo — ha colectado varios momentos de emoción lírica. El lo dice así. "Estos poemas no pertenecen a un libro. Son de distintas épocas. De diversas etapas emotivas".

José A. Hernández, que se nos mostrará en

"Tren" a través de aquellos sus primeros años poéticos, ha resumido hoy una sucesión de anhelos. Un girar de conciencia, en todas las rutas. El profundo intento de acercarse a sí mismo. José A. Hernández hace alarde de aristocracia poética alejándose de la realidad para susurrar un "amor clandestino" perfectamente soñado, que tiene sin embargo "el humano gesto" — que será el amor con intensidad de sonido".

Auténticamente impresionable, se deja llevar por las sensaciones sucesivas, que le prestan los dos mundos en eterno choque: sus concepciones ideales y la objetividad de las cosas que la rodean y lo absorben. Y, en Hernández, surgen, así, claramente, su movido manejo de las palabras, y su perfecta filiación lírica, en el amontonarse de los acontecimientos dispares.

Este comentario no es sino un apunte, una glosa. Algo así como una constatación. Y no cabrían las citas si no nos viéramos precisados a señalar aparte aquella "inspección y panorama del tiempo".

"...el campo —campesino y tierra— verso (hondo, cierto actor de una canción libre, de un día largo, milenario grito de tempestad, dolor humilde campo —campesino y tierra— canción de rebeldía, y ante esto — ¿qué importas tú, si hay en la (tierra) y en el dolor un poema hondo de tempestad (y fuego?—

Aquí es donde hemos encontrado — como en ninguna otra parte — la raigambre poética de Hernández. Entre sus líneas, hechas con útil juego de conceptos y palabras, nos hemos detenido acá. Y la estación se hizo agradable espera de cosas aún calladas.

A. T. V.

OLLANTA.—Drama en verso kechua del tiempo de los Incas. — Traducción al español de Sebastián Barranca.—Prólogo de Horacio H. Urteaga. — Librería e Imprenta Gil. Lima.—1936.

El magnífico drama, que ya es bastante conocido, por haberse puesto en escena con la rica música, en verdad poco incaica, del maestro Vallarriestra, de nuevo ve la luz en un libro. Es digno de aplauso el que se reediten estas obras clásicas de la Literatura Peruana. Como el Ollanta existen muchísimas otras obras que deberían reeditarse, para que el público lector pudiera conocer las hermosas páginas de la Literatura Peruana.

Hablar sobre la obra en sí, sería incidir en lo dicho ya por muchos críticos. Todos sabe-

mos de la fuerte dramaticidad del argumento; sabemos de las comparaciones que se han hecho con los dramas españoles del siglo de oro; del gracioso Piqui-Chaqui y del galante y bravo General del Anti-Suyo.

La novedad en esta edición del "Ollanta" está en el prólogo del Dr. Horacio Urteaga. En nutrido comentario glosa en la obra el manuscrito del cura de Lares, haciendo resaltar las culturas peruanas y mexicanas en los siglos XII y XIV y acerca del Perú dice: "Más felices que los mexicanos, nuestro tesoro pertenece al género dramático, el de aquellos, al lírico, y siquiera por la suerte del hallazgo, les llevamos ventaja: el género lírico florece antes que el dramático, y cuando éste aparece es porque aquel, habiendo dado todos sus frutos, se debilita, cuando no muere". Entra después a relatar el argumento de la obra, relatando el amor imposible de Ollanta por la princesa Estrella, la rebelión contra el monarca y todas las incidencias de la obra. Analiza la obra considerándola elevada por sus conceptos, de una gran pureza de estilo y belleza de forma.

E. Ch.

LETRAS. — Organo de la Facultad de Filosofía, Historia y Letras. — Segundo Cuatrimestre de 1936. — Universidad Mayor de San Marcos — Lima, Perú.

ESTÁ circulando esta importante revista que tan útiles servicios presta a la juventud estudiosa de nuestra Facultad de Letras. En ella colaboran los catedráticos y alumnos de esta sección de la tradicional Universidad Sanmarquina. Ofreciendo, aparte de la magnífica presentación, un afortunado realce de las letras nacionales. El sumario es el siguiente:

Las Teorías Vitalistas, por Horacio Urteaga; El Régimen de los Galeones, por Jorge Basadre; La Universidad de San Marcos, por J. M. Valega; Crónica Novelada, por R. Morales de la Torre; El Cantar de los Cantares no es un cantar: es un drama, por Juan E. Cavazana; La Educación del Indio, por E. Ponc Rodríguez; Clase inaugural del curso de Literatura Moderna, por Manuel Beltroy; La Tragedia sexual de Leonardo de Vinci y Poemas Geográficos para niños, por Helí Palomino Arana; Afectos Vencen Finezas, comedia de Pedro Peralta y Barnuevo. (Continuación). Seminario de Letras; Apreciaciones y Juicios Críticos; Actividades del Claustro; Revista de Revistas; Sección Oficial.

"TURISMO".— Organo oficial del Touring Club Peruano.

Encauzando una creciente necesidad nacional, ha aparecido en Lima esta magnífica revista peruana. Desde su aparición se ha puesto, por propio impulso, a la cabeza de todas las revistas nacionales. Es el órgano del Touring Club Peruano y, al circular profusamente en el extranjero, hará conocer fuera del Perú muchas realidades que es hora ya de esclarecer y de revelar. En primer lugar, desvirtuará tantas y tan arraigadas versiones sobre nuestro país, su progreso, sus medios naturales e industriales, su gran riqueza arqueológica. Esas versiones las más de las veces erróneas y absurdas, han causado enorme daño al prestigio del Perú en el concierto de las naciones. Pondrá ante los ojos del mundo la realidad de un país que va hacia adelante con firmeza y decisión realmente extraordinarias.

"Turismo" cumplirá también otra trascendental misión: la de encauzar hacia nuestra patria las grandes corrientes turísticas del mundo. Esto que era ya una exigencia creciente, al aparecer esta moderna revista se convierte en realización segura y plena. El nuevo magazine hará conocer en el extranjero los grandes monumentos arqueológicos que encierra el Perú, los gigantescos restos de su legendario

pasado, las huellas de las desaparecidas culturas que tuvieron su centro en nuestro suelo. Será, pues, la mejor y más inteligente de las propagandas del Perú en los grandes centros europeos y norteamericanos. Con su aparición, "Turismo" da al Perú algo de que carecía, frente a otros países hispanoamericanos de mucho menor acervo arqueológico, histórico y atunral: un eficaz y moderno órgano de propaganda.

De esta eficacia, de esta modernidad, se puede hacer ya halagadores vaticinios. Están al frente de "Turismo" Jorge Holguín Lavalle, Miguel Benavides, Benjamín Roca Muelle. Elementos jóvenes, prestigiosos, activos. Sus nombres, su actividad, su entusiasmo son la mejor garantía de que "Turismo" ampliará y aún superará el suceso obtenido.

V. A.

"Guía Monográfica del Perú". — Sección I: El Crédito (tomo I). — Editada por Diógenes Vásquez, Lima. — 1936.



Realizando un laudable esfuerzo de agrupación y ordenación, la "Guía Monográfica del Perú" ha reunido una copiosa documentación sobre nuestras principales instituciones de crédito. Tal documentación compulsa la historia, la situación legal y el reglamento interno de esas instituciones, facilitando en forma tan evidente el conocimiento del desarrollo económico peruano, que su utilización se hará indispensable en todo estudio serio. Y esto, principalmente, porque en las páginas de la "Guía Monográfica del Perú", sólo se encuentra "la certeza de los hechos realizados, que existen en los archivos, y que son sustentados por los propios interesados a quienes compete".

En su primer volumen, incluye documentos sobre la normación, el control y la propulsión del crédito en el Perú. La normación del crédito queda ampliamente esclarecida con la Ley de Bancos y su modificatoria; el control, con la ley que creó la Superintendencia de Bancos —aparte de otros importantes documentos sobre su organización y funcionamiento— y la amplia legislación que respalda la acción de la Inspección Fiscal de Bancos y de la Inspección Fiscal de Compañías de Seguros; y la propulsión del crédito está ilustrada por el régimen legal, el reglamento e interesantes cifras estadísticas del Banco Central de Reserva, Casa de Moneda, Bolsa Comercial, Banco Italiano, Banco Internacional del Perú, Banco Popular, Banco Alemán, Caja de Ahorros, Banco Central Hipotecario, Caja de Depósitos y Consignaciones, Banco Agrícola y Compañías de Seguros "La Nacional", "El Porvenir", "La Popular", "La Fénix Peruana", "Rimac", "Internacional" y "Compañías Unidas de Seguros".

A. T.

ALTURA: Año I, número 1

Dueño de excepcional ademán, José Varallano poeta peruano ampliamente conocido, ha podido concretar en las páginas de "Altura" una difícil empresa literaria. Después de largo paréntesis que significó la sucesiva desaparición de nuestras tres revistas de cultura, hemos atravesado por un auténtico de-

Libros y revistas

erto intelectual de prolongada pausa. Las ediciones dominicales, que los periódicos dedican a estas aventuras, salvo breves excepciones, no pueden por perentorias razones, de orden material, substituir, ni siquiera subsanar, esta aguda ausencia. Y es por eso que el esfuerzo de Varallanos es doblemente encomiable, por lo que significa de lucha, y por las para nosotros desconocidas posibilidades tipográficas que han demostrado realizarse fuera de la capital. Así es como "Altura" puede ser punto que irradie de Huancayo, una perseverante emisión peruana, que conecte sitios distantes de la sierra del Centro, Ayacucho, Huánuco, con la conocida atención capitalina. Y desde otro punto de vista, la llamada a encarnar la actividad de un gesto típicamente cholo, frente a esos curiosos casos intelectuales que disponen y hablan del mestizaje como de un absurdo feudo. El No. 1 de "Altura" acoje fichas de franco valor nuevo, como Jorge Baradre, Barboza, etc.; versos de próximo libro de Enrique Peña; crítica literaria de Adalberto Varallanos prematuramente desaparecido. Ornada con anotaciones artísticas de Bonilla del Valle, cuenta además con un sección de notas y bibliografía totalmente suscrita por el propio Varallanos.

L. F. X.

"ECOS Y NOTICIAS". — Piura.

ENTRE las ediciones extraordinarias publicadas en provincias, con ocasión de nuestro aniversario patrio destaca el número de "Ecos y Noticias", de Piura, en el que figuran conocidas firmas de la literatura joven del Perú.

Jean Groffier: "El oasis blanco". — Bruselas. 1936.

Filósofo profundo, orientalista de renombre y fino poeta, Jean Groffier, de la nueva generación belga, es casi desconocido entre nosotros. Inició su producción en 1934 solamente, con "A la recherche d'un bonheur". En esta obra, que ha merecido los más elojiosos comentarios de los críticos europeos, Groffier encuentra el pleno estado de satisfacción espiritual en el desarrollo de una individualidad encuadrada entre la belleza y el bien. Basando su filosofía en la constatación de hechos, de cifras esencialmente, hasta procurar un conjunto de leyes casi matemáticas, cree en la necesidad de adoptar como línea de conducta vital el fatalismo activo, dinámico. En "Certitude", aparecido recientemente, se ratifica en las teorías expuestas en su primera obra.

Groffier dirige "Tribune" de Bruselas y cultiva la poesía. En verso "libre de reglas que traban la expresión" ha publicado "L'oasis blanche" ("un alto en su existencia"), "La caravane avance dans l'infini" ("nueva partida hacia la felicidad") y "Les chansons d'Ethel" ("estado de plenitud"). HAUTE MAGIE, la bellísima y diáfana producción que sigue, es una muestra de la exquisitez espiritual de este fino y rotundo escritor.

Lanzo mi fluido magnético como una pelota. Tomo de la mano derecha una perla y de la (izquierda una lágrima.

Tiro todo dentro de un vaso.

Agítelo.

Y después de un nase mágico obtengo tu son-

(risa, trémula como una llama.

R.

Augusto Céspedes. — SANGRE MESTIZA. Edit. Nascimento. — Santiago, 1936.

cercanía y violencia, el americano el drama con oídos propios. La lejana noción de las cosas que nos llegan de Europa y las de una pomposa liturgia la protesta ha nacido dura y originalidad que le imponen para expresar la palabra pe-

entora de los que combatieron en el Chaco. El drama entosces se ubica, se transforma, abra entrañas en nuestro propio mundo y vibra a impulsos de un mismo sentimiento pero en acentos personales, de amplio y definido color americano.

Mariano La Torre en acusoso prólogo a "Sangre Mestiza" concluye en una optimista profecía. Estupefacto ante la tan vibrante solidaridad con que Augusto Céspedes, nos dice la terrible experiencia del Chaco, precisa su presencia y escribe: "Y así como la Revolución engendrará en México una vida nueva y un arte nuevo, Bolivia nos dará las experiencias de la prueba heroica del Chaco, porque solo una catástrofe de tal magnitud puede despertar las virtudes naturales, cuando estas existen en un pueblo".

"Sangre Mestiza" viene a constituir un argumento más para el enjuiciamiento de la guerra. Es la voz del soldado anónimo, frente al decir omnipotente de las cancillerías, que lo empujan a la absurda aventura. Y todo esto página a página como un rastro de angustia:

"Ya tienes esqueletos de soldados
bajo los esqueleos de tus árboles".

La guerra del Chaco ha dado iniciativa para la aparición en la literatura de documentos humanos que antes no habían contado con la gran conmoción que les diera vida. En estos días de liquidación, están brotando casi sin intermitencias relatos apasionados y humanos. Todos tienen el mismo dejo amargo. Todos, el temblor de pesadilla de un infierno inmediato.

"Arrastré unas ramas para proteger a Aniceto del sol. Pero lo que yo quería era matarlo de una vez, antes que las moscas lo acabasen. No tenía con qué. ¡Qué difícil es matar a un hombre! ¡Qué difícil es morir! Aquella vez a quien mataron los pilas fue a mí, a mí..."

Hombres que invocan la muerte para guillotinar definitivamente tanta miseria. Y todo ¿por qué? El soldado anónimo protesta, y no comprende estas vagas ideas geniales que lo llevan a una

includible asamblea de sangre. Pero en cambio palpa por horas su pobreza, muerde la tierra, agoniza de sed, deja algo de lo que es de hombre y sorprende en un retorno a sus instintos. Pero él, su doctrina de derrotismo la ha deletreado sobre la ametralladora, en el infierno verde, en el hospital, y allí ha nacido una revisión de conceptos junto a una sustitución de ideales, entre los cuales el primero es el de terminar con la guerra.

La palabra morir, aquí se pierde se olvida, se recuerda a veces, se prodiga como moneda depreciada. Acechados por la selva, sin rumbo, dialogan sobre la vida del compañero:

"—¿Lo matamos?"

—Mátalo vos.

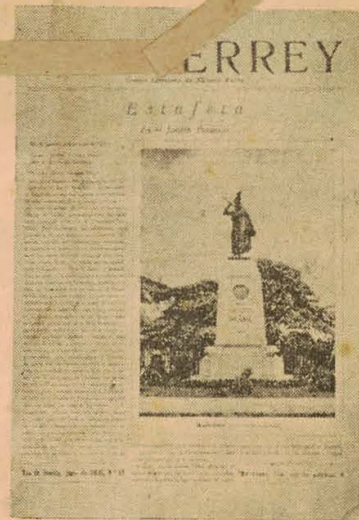
—Yo estoy cansado.

Y le entregó la pistola. Pero Molina la sintió tan pesada que la arrojó al suelo...

Por eso todas estas afirmaciones de una nueva verdad que son la médula de la literatura del Chaco, tan hondamente impregnada de un sentido social, no deben sorprendernos. Porque no son exóticas, ni son fantásticas. Después de la polémica armada, la eclosión final ha sido de una admirable unanimidad. Tanto los escritores bolivianos como Céspedes, y aun el relato angustiado del paraguayo Arnaldo Valdovinos en sus "Cruces de Quebracho", portan la coincidencia de la espantosa verdad. Y no sería luego la más absurda, la esperanza de que esta experiencia inenarrable produjera un retorno de América a la meditación de la necesidad de ajustar la vida a verdades mas exactas.

"MONTERREY".

Río de Janeiro. 1936.



Hay una exquisita carta de Reyes al Director del Jardín Botánico de Río de Janeiro, sobre temas de diaria cortesía que dan pretexto al gran escritor mexicano para hacer un bello derroche de gracia literaria, fundamentando esa anecdótica versión que pinta a Alfonso Reyes como "un hombre que no se cansa nunca de ser inteligente". A la que querríamos añadir: "y a quien no fatiga nunca ser cordial". El Cuaderno de Apuntes revive, en ágil comentario, trozos de antologías tomados de relatos de viaje del Archiduque Maximiliano de Austria, el infortunado protagonista de la desastrosa aventura monárquica en México. Son párrafos de evidente simpatía literaria, no exentos de sabor poético, especialmente cuando rozan con el espectáculo de la naturaleza americana. Reyes los escoge con especializado gusto, y su simpatía añade un nuevo y prestigioso color a estas palabras olvidadas. Indagaciones filológicas, noticias del movimiento intelectual americano, copiosos índices bibliográficos completan el cuadro sencillo, amistoso y sobre todo inteligente de esta publicación sin par en América. V. A.

Compre sus LIBROS

A BAJO PRECIO
EN LA

Librería Cultura

TODOS LOS PROBLEMAS
TODOS LOS AUTORES

LITERATURA
FILOSOFIA

CIENCIAS SOCIALES
EDUCACION

NO OLVIDE:

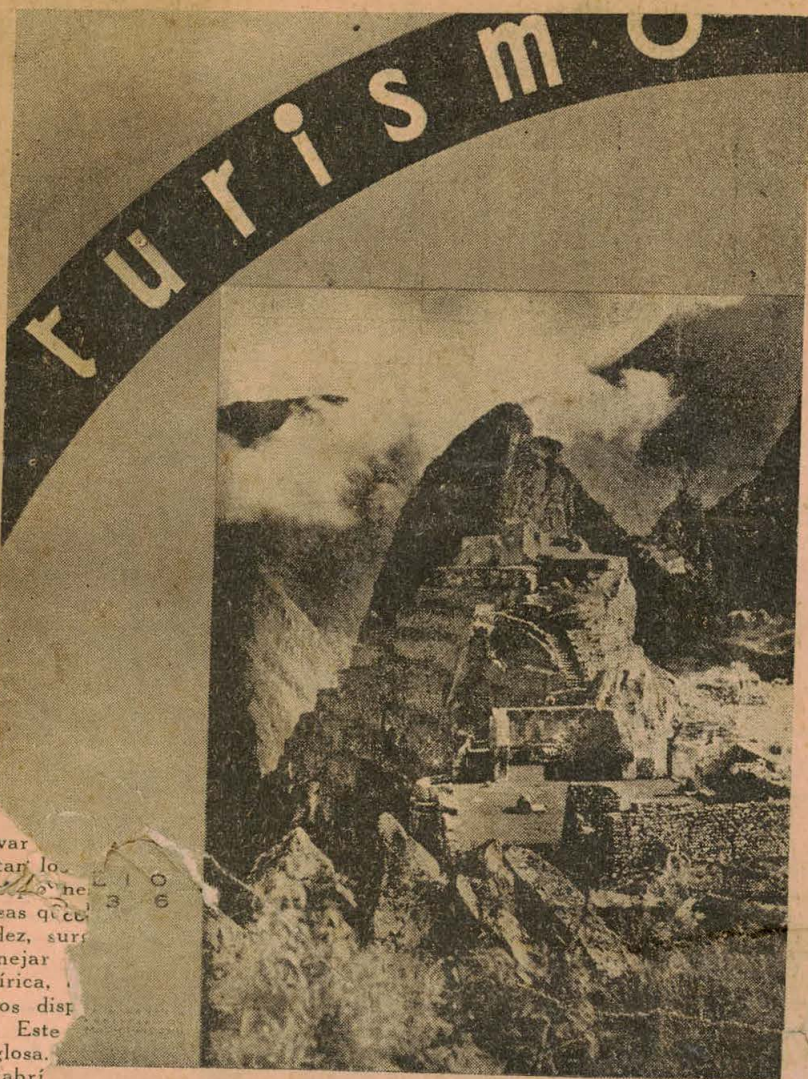
Librería Cultura

JIRON AZANGARO)
NEGREIROS 519

ATIENDE PEDIDOS DE
PROVINCIA

ATIENDE PEDIDOS
ESPECIALES

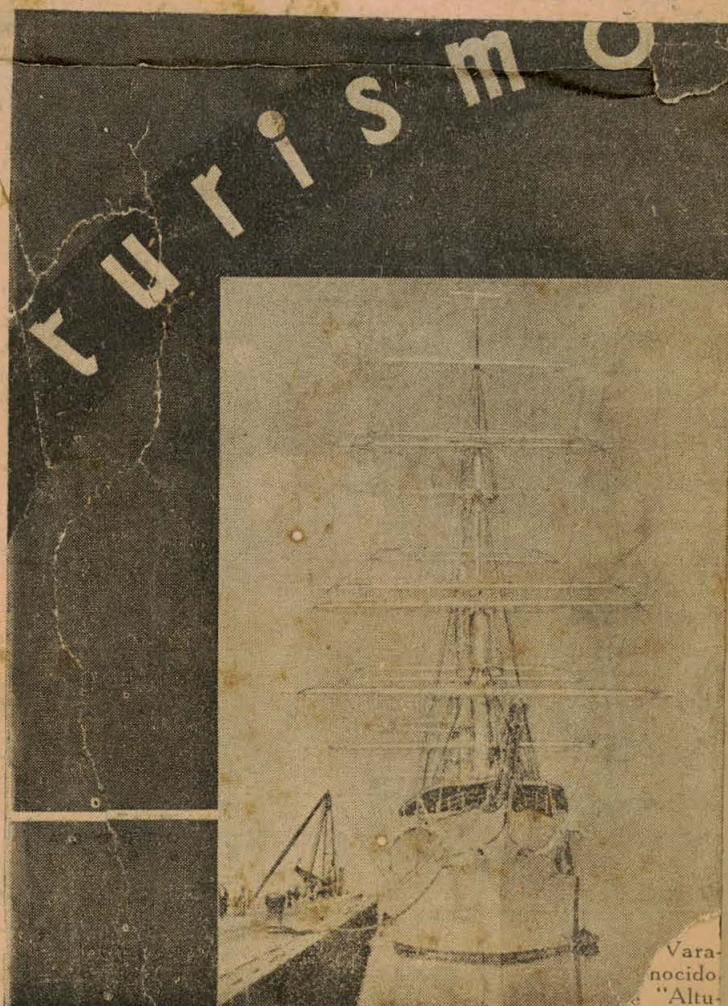
lea usted



var
tar los
ne
as que
dez, sur
nejar
lirica,
tos dis
Este
glosa,
cabri
dos
pe

**Organo Oficial
del
Touring Club
Peruano**

turismo



Vara-
nocio.
"Altu-
spués de
sucesiva
as de cul-
téntico des

LA MEJOR REVISTA DEL PERU